

DISCURSOS PENITENCIARIOS, ENCIERROS Y CELDAS: LAS CÁRCELES MODELO DE MADRID Y BARCELONA

Pedro Fraile

p.fraile@geosoc.udl.cat
Universidad de Lleida

Recibido 1 marzo 2019; Devuelto para correcciones: 9 mayo 2019; Aceptado: 2 de noviembre 2019

Discursos penitenciarios, encierros y celdas: las Cárceles Modelo de Madrid y Barcelona (resumen)

En junio de 2017, la Cárcel Modelo de Barcelona se vació de reclusos, lo que parecía señalar el fin de un prototipo edificatorio (la planta estrellada, que tuvo una difusión notable durante los siglos XIX y XX), así como el de una confusa y dubitativa relación del encierro con el tejido urbano. A lo largo del ochocientos español hubo una serie de tanteos para abordar una reforma penitenciaria que ya avanzaba en otros lugares de Europa. Veremos el esfuerzo realizado, pero también la penuria de los logros obtenidos, salvo excepciones, en ese camino. Ese proceso culminó, en cierto sentido, con la elevación de tres grandes cárceles Modelo: la de Madrid, la de Barcelona y la de Valencia. En estas páginas nos ocuparemos de las dos primeras, integrándolas en esa dinámica destinada a poner en marcha la reforma penitenciaria, de la cual, estos establecimientos deberían ser un motor privilegiado.

Palabras clave: reforma penitenciaria, Cárcel Modelo Madrid, Cárcel Modelo Barcelona, arquitectura penitenciaria, cárcel y ciudad.

Prison discourses, confinements and cells: the Model Prisons in Madrid and Barcelona (abstract)

In June 2017, the so-called Cárcel Modelo (Model Prison) in Barcelona was finally emptied of inmates, a decision which appeared to signal the end of a building prototype – the star-shaped floor plan – that enjoyed considerable dissemination during the nineteenth and twentieth centuries. Throughout the Spanish 1800s, there were various speculative attempts to pursue a form of penitentiary reform that was already quite advanced in other parts of Europe. We discover the efforts that were made and yet, also the dearth, with notable exceptions, of concrete achievements in this path. To some degree, this process culminated with the promotion of three major cárceles Modelo, those of Madrid, Barcelona and Valencia. In these pages, we will concern ourselves with the first two, integrating them within the dynamic that eventually set in motion penitentiary reform, for which these establishments would become an exceptional driving force.

Keywords: Penitentiary reform, Cárcel Modelo Madrid, Cárcel Modelo Barcelona, Model Prison, prison architecture, imprisonment and city.

El presente trabajo se enmarca en una investigación más amplia, financiada por el Ministerio de Economía y Competitividad, que lleva por título "La gestión espacial de la conflictividad social. La ordenación urbana de los espacios colectivos y las morfologías arquitectónicas." (CSO2015-64643-R).

En junio de 2017 se cerró definitivamente la Cárcel de Hombres de Barcelona, conocida como la Modelo, después de más de un siglo de funcionamiento, una parte importante del cual transcurrió insertada en el tejido urbano¹. Unos años antes había sido demolida la cárcel de Carabanchel en Madrid. Su predecesora, la también Cárcel Modelo, había seguido el mismo camino tras la Guerra Civil, durante la cual había quedado tan deteriorada que su reutilización se consideró inviable, de modo que los reclusos fueron, en gran medida, los encargados de elevar el citado establecimiento de Carabanchel.

El otro centro penitenciario de parecidas características, el de Valencia, inaugurado un año antes que el de Barcelona, en 1903, que pudimos ver en la película de Berlanga *Todos a la cárcel*, fue vaciado y destinado a otros usos a partir de 1992².

Se trataba de edificios radiales, que se habían construido en épocas relativamente próximas, a finales del siglo XIX, y que tenían similitudes notables, aunque también diferencias relevantes, como en su momento hicieron notar los promotores de cada uno de los proyectos.

A la vista de todo ello, parece que se podría afirmar que estamos frente al final de un prototipo, tanto punitivo como constructivo, pero, desde nuestro punto de vista, esta afirmación podría ser un tanto precipitada, aunque sí abre el camino para una reflexión, tanto sobre los usos alternativos de tales edificios, en el caso de que sobrevivan a la piqueta, como sobre su relación con el entramado urbano y sus habitantes.

Precisamente por eso parece importante, en este momento, estudiar su génesis, así como sus efectos, desde dos puntos de vista. Por un lado, para entender la relación del encierro con la ciudad, con el territorio, con las personas, así como su función de configuración y control social que, quizás, haya ido cambiando a lo largo del tiempo.

Por otro lado, el propio discurso penitenciario requiere ser pensado en este sentido, especialmente en un momento en el que se está sometiendo a discusión el sistema punitivo que tuvo su origen en la Ilustración, cuya piedra angular era encierro y la posibilidad de dividir el tiempo para propiciar la proporcionalidad entre delito y pena. En la actualidad hay corrientes críticas con ese modelo de reclusión y con sus funciones³, que plantean la necesidad de buscar alternativas a tal tipo de castigo y a sus sistemas de rehabilitación y reinserción, lo que, a su vez, debería tener repercusiones sobre aspectos tan diversos como la arquitectura, las categorías de establecimientos, su localización y relación con el tejido urbano o con el territorio en general. Pero de momento, parece que el patrón modular es la única opción que se está poniendo en práctica, aunque poco aporte respecto a los sistemas de vigilancia

1 El presente trabajo se enmarca en una investigación más amplia, financiada por el Ministerio de Economía y Competitividad, que lleva por título *La gestión espacial de la conflictividad social. La ordenación urbana de los espacios colectivos y las morfologías arquitectónicas*. (CSO2015-64643-R).

2 En la actualidad está integrada en el Complejo Administrativo 9 de Octubre.

3 La literatura al respecto es amplia pero, además de los clásicos Foucault, 1995 y Foucault, 1976, pueden servir de orientación Ferrajoli, 1998; Rivera, 2004; Oliver, 2005 y Fessler 2012

de los edificios radiales, más allá de las posibilidades técnicas propias del siglo XXI que, en cierta medida, disminuyen el peso de la propia morfología y que, además, en la medida en que se mantiene el modelo clásico de encierro, al tener que incorporar instalaciones voluminosas, ya sean deportivas, educativas o laborales, ven muy condicionado su emplazamiento.

En definitiva, ambas preocupaciones, la que emana de la relación de la cárcel con la sociedad, y aquella que procede de la propia estructura interna de la reflexión legal y punitiva, nos muestran la necesidad de acometer el estudio de estos establecimientos, especialmente en el momento en que su desmantelamiento parece indicarnos la crisis profunda de ese sistema y, por tanto, la necesidad de ir construyendo alternativas, en las que la ordenación espacial debería desempeñar un papel importante.

En las páginas venideras acometeremos el análisis del discurso y las realizaciones penitenciarias durante el ochocientos y hasta comienzos del siglo XX, cuando, en 1904, se inauguró la Cárcel Modelo de Barcelona o, en 1908, el *Congreso Penitenciario Internacional* celebrado en Washington criticaba sin demasiados reparos el encierro celular, que había sido, en gran medida, el eje vertebrador de las propuestas arquitectónicas. Tampoco olvidaremos el cuerpo normativo que se fue generando al calor de este debate.

Una última consideración para clarificar la posición desde la cual abordamos las páginas venideras. En alguna ocasión⁴ hemos matizado la formulación de Bauman, que distingue entre vigilancia sólida y líquida. Desde nuestro punto de vista sería más pertinente hablar de una vigilancia inquisitiva, cuya finalidad es averiguar determinadas condiciones o atributos del sujeto observado, sea un ciudadano, un internado en cualquier institución o un recluso, y lo que hemos denominado vigilancia coercitiva, destinada a modificar hábitos, actitudes o conductas. Cada acto singular de vigilancia está formado, a nuestro parecer, por una combinación específica de ambas, que puede ir cambiando a lo largo del tiempo.

Obviamente, para avanzar en esta dirección será preciso hacer una selección de los materiales disponibles en cada uno de los aspectos y en tal tarea nos guiarán dos inquietudes. Por un lado el interés por la vigilancia⁵ y los sistemas de control e intervención sobre la voluntad del recluso y, por otro, los aspectos espaciales y territoriales relacionados con todo ello.

Los primeros pasos en la regulación del sistema penitenciario.

Como es bien sabido, la Ilustración fue un hito fundamental en la reflexión sobre el castigo legal, los diferentes sistemas punitivos y la propia cárcel. A partir de la obra de Foucault *Vigilar y castigar*, publicada originalmente en 1975, se ha presentado con mucha frecuencia el Panóptico como el paradigma que orientó este encierro,

4 Fraile, 2014; Fraile y Bonastra, 2017; Fraile y Bonastra, 2018.

5 En los trabajos citados en la nota anterior se abordan también estos asuntos relativos a los diferentes sistemas concretos de vigilancia y control.

aunque fuese adoptando diferentes versiones arquitectónicas, como la radial, para mantener la vigilancia central.

En otros lugares hemos discrepado de tales aseveraciones y hemos mostrado cómo la vigilancia central se instauró en establecimientos como las Casas de Misericordia⁶, donde se recogían pobres y marginados, fundamentalmente urbanos, aunque posteriormente se fuese postergando. A lo largo de los siglos XVII y XVIII fueron los hospitales, institución que entonces, más que a la enfermedad, se dedicaba a la reclusión de indigentes y menesterosos, los que emplearon la estructura radial, a partir de la difusión del edificio que Filarete diseñó para Milán, y que fue adquiriendo complejidad, dando lugar a estructuras constructivas muy similares a lo que posteriormente se entendió como cárcel radial. El proyecto de Desgodets⁷, de finales del seiscientos, (figura 1) puede ser un buen ejemplo.

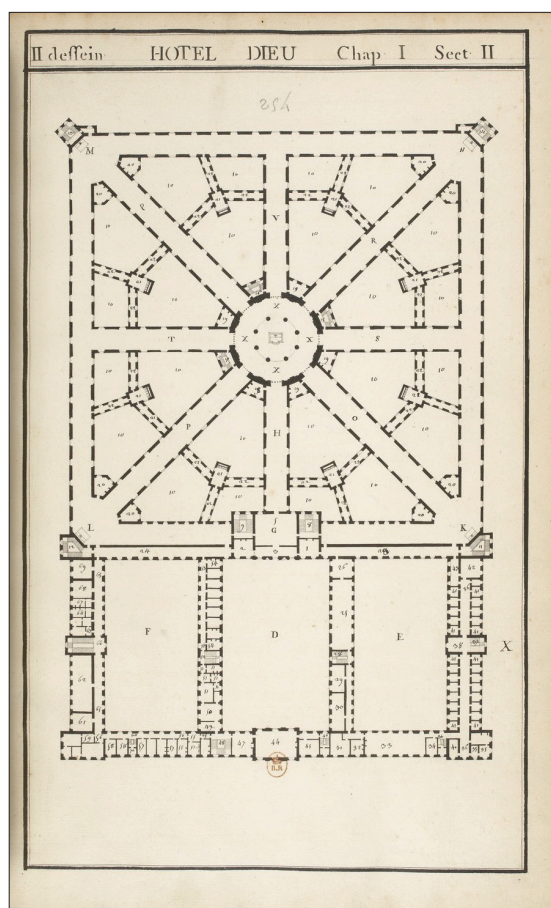


Figura 1. Proyecto de Hospital de A. Desgodets.

Fuente: Desgodets, *Oeuvres de Desgodets...* finales del siglo XVII, T. II, p. 254.

Mientras tanto, las cárceles eran, en el mejor de los casos, de clasificación, con grandes salas en las que se daba una aglomeración notable. El discurso sobre su

6 Fraile, 2005.

7 Desgodets, finales del siglo XVII. Se trata de una colección de planos, sin fecha ni impresor, con el texto manuscrito.

morfología era débil, en la medida en que también lo era el que se ocupaba de la pena y, por tanto, la reclusión servía fundamentalmente para retener al reo hasta el momento de aplicar el auténtico castigo que solía ser público y físico.

El incendio del Hôtel Dieu de París, en 1772, fue un punto de inflexión determinante en esta dinámica⁸, ya que abrió el debate sobre las funciones del hospital, así como sobre su arquitectura que, progresivamente, se fue decantando hacia la modular. A la par, el discurso penitenciario, en el que participaron pensadores como Montesquieu, Beccaria, Rousseau o Lardizábal, entre otros, consolidaba el encierro como el castigo por excelencia, y la posibilidad de dividir infinitesimalmente el tiempo, como la pieza clave para proporcionar el castigo al delito.

Es bien conocido el rápido progreso de la arquitectura en este ámbito a partir de aquel momento, y la prisión de Gante tuvo una relevancia notable en la consolidación de las construcciones radiales⁹. Progresivamente se fueron difundiendo diferentes sistemas en los cuales la vigilancia tenía una importancia capital. El Panóptico de Bentham fue uno de ellos y Foucault lo entronizó como un paradigma disciplinario.

¿Qué estaba sucediendo en España en esos primeros años del ochocientos? En las postrimerías del setecientos y el inicio de la siguiente centuria, deberíamos señalar dos hechos relevantes. En primer lugar la publicación de la obra de La Rochefoucauld-Liancourt *Des prisons de Philadelphie*¹⁰, aparecida en 1795/6 (An IV), posteriormente traducida al español por Ventura Arquellada¹¹, que vio la luz en 1801, quien no se contentó con traducir la del francés, sino que expuso, en un tono bastante laudatorio, los progresos realizados en España en la reforma penitenciaria, prestando especial atención a las asociaciones de ayuda a los reclusos, lo cual no es de extrañar, habida cuenta que se publicó bajo los auspicios del Conde de Miranda, Presidente de la Real Asociación de Caballeros para el Socorro de los Presos de las Cárceles de Madrid. Por otro lado, el panorama que Arquellada pinta de la Cárcel de Villa de Madrid es desolador, lo que no debía de ser excepcional, dado el amplio debate que la reforma penitenciaria empezaba a suscitar¹².

En este trabajo ya se planteaban las supuestas virtudes del “solitary confinement” y sus efectos sobre el ánimo del penado junto con la disciplina y el trabajo, aunque sus aportaciones en el terreno arquitectónico eran muy pobres, limitándose a algunas generalidades.

El siguiente hecho relevante fue la aparición, pocos años después, en 1804, de la *Real Ordenanza para el Gobierno de Presidios y Arsenales de la Marina*, en la que quedaba claro el carácter castrense desde el primer momento. En ella se establecían

8 Fraile y Bonastra, 2017.

9 Ibid, p. 170 (7) y ss.

10 La Rochefoucauld-Liancourt, An IV. En su obra estudia el régimen implantado por los cuáqueros en ese encierro, pero es anterior a la reforma que se materializó en el edificio estrellado que dio nombre a este sistema.

11 Arquellada, 1801.

12 Sobre el estado de los establecimientos penitenciarios a comienzos del ochocientos, así como sobre la Cárcel de Villa de Madrid, Trinidad, 1982 y Trinidad, 1991.

diferentes categorías de penados en función de la porción de condena cumplida y de los destinos a los que pudiesen asignarse, tal clasificación tenía también repercusiones en el régimen de vida: “los de primera clase estarán amarrados con cadenas, apareados; los de segunda en ramal; y los de tercera tendrán un grillete grueso los de gratificación de uno y uno y medio reales, art. 18, y los de dos para arriba un grillete delgado (Tit. 4º, art. 4)”. Las consideraciones arquitectónicas son escasas y a ellas se dedica el Título 3º, *Distribución de la Casa Presidio*, que comienza diciendo: “Se considerará la casa Presidio como un buque armado”. En términos generales, no se establecían más criterios que los de separación por “cuadras” según el rango del recluso y las tareas en que se emplease:

La casa Presidio será dividida de suerte que los de primera y segunda clase, tít. 4º, art. 5, esten totalmente separados, y sin la menor comunicación con los de la tercera (...) procuraran los Cabos haya una total separación, no consintiendo por ningún motivo se comuniquen (Tít. 3º, art. 2)

Y dice más adelante:

Los salones estarán subdivididos con rejas de fierro, de modo que en cada división quepa cómodamente una cuadrilla, Tít. 4º, art. 3, y la puerta estará al tránsito ó corredor, de suerte que cada cuadra se maneje por separado.

A la cabeza de cada salón y en alto habrá dos pedreros, que asomen por sus correspondientes troneras, para usarlos con oportunidad en caso de gran desorden. La entrada para estas baterías será por los tránsitos con escalera de mano (...) En una tarjeta sobre la puerta de cada cuadra estará el número de su cuadrilla; y en otra correspondiente al salón la clase a que pertenece. (Tit. 4º, art. 4, 5 y 6)

En definitiva, se trata de una subdivisión y clasificación de individuos y espacios, estableciendo una estrecha correlación entre ambas categorías, pero pocas ideas edificatorias se añaden a ello.

Este comienzo de siglo, como dice Salillas¹³, estuvo marcado por una cierta voluntad reformista, debida, en parte, al desarrollo del pensamiento penológico del setecientos y a la difusión, como hemos visto, de algunas obras foráneas. En esta dirección menciona un intento, en 1805, promovido por la Real Asociación de Caridad¹⁴, cuyo presidente era el Conde de Miranda, de elevar una cárcel si no totalmente celular, al menos con un claro sistema de clasificación, para lo que se presentó un proyecto con presupuesto y planos (hoy desaparecidos), parece que realizados por Juan Antonio Cuervo¹⁵ y que quedó abortado por la Guerra de Independencia¹⁶.

Poco después, en 1807 se promulgó el *Reglamento General para la formación de presidios correccionales en las capitales y pueblos grandes del Reino*, que pretendía crearlos donde hubiese capitanías generales e intendencias del ejército. Los reclusos

13 Salillas, 1888, p. 398.

14 En ocasiones la nombra como Asociación de Caridad y, en otras, hace referencia a la Asociación de Caballeros para el socorro de los reos.

15 Ramos Vázquez, 2013, p. 82.

16 Salillas, 1888, p. 397.

se deberían emplear en obras públicas y, algunos de ellos, en talleres en el interior de los establecimientos. Obviamente continuaba con el carácter castrense de su precursor de 1804, pero también introducía algunos elementos de rectificación, como la limitación de los “recargos” como castigo¹⁷, es decir, el incremento de la duración de la condena:

Jamás se harán recargos de tiempo, porque son alicientes a la desertión y no corrigen ni sirven de ejemplo, pero como no conviene poner en libertad a los ladrones de profesión (...) ni otros semejantes criminales, se considerarán todos estos como condenados con la nota de retención (Tit. 16, art. 16).

Pero también la guerra imposibilitó su puesta en marcha efectiva¹⁸. Así las cosas, Salillas mantiene que, tras este primer esfuerzo sistematizador, hubo un estancamiento notable, que califica de retroceso, en parte consecuencia de la confrontación bélica.

El largo camino de la primera mitad del ochocientos.

De este modo describía Salillas los años que siguieron a la contienda:

Repuesto (el pueblo español) de la accesion, quedaba afectado de la afasia. Veásele de nuevo aprender a deletrear, y sucesivos sacudimientos le borran las sílabas aprendidas. Así se explica este cúmulo de informaciones para averiguar el estado de las cárceles (...) Sube al poder el Ministro sin ideas, quiere enterarse y cae desmemoriado, para ser sustituido por otro cerebro convaleciente. El primer recuerdo se manifiesta en las Cortes de 1812. Después, como si nadie se hubiera ocupado del estado de las cárceles, ni reconocido la necesidad de la reforma, el Consejo de Castilla promueve un expediente general. Más tarde, en 1820, se incoa otro. Luego se reproduce en 1830, en 1838 y 1858, para demostrar que á un tiempo se perdían la memoria y los papeles. En 1860, no pareciendo bastante lo que se había dicho en la Instrucción para gobierno de los Subdelegados de Fomento (1833) y repetido el Sr. Posada Herrera, el expediente vuelva a danzar de pupitre en pupitre. Y diecisiete años después, á pesar de reconocerse que “nuestras prisiones, salvo un cortísimo número de ellas insignificante aun para citado como excepción, permanecen en un atraso lamentable” se apela al mismo procedimiento, que ha resultado en absoluto estéril, pues la Dirección general no tiene actualmente datos para decir cómo es cada una de las cárceles ó establecimientos penales¹⁹

Esta aparente confusión y titubeos, tras los primeros esfuerzos reformadores de principios de siglo, tuvieron una cierta contrapartida en la década de los años 30, con los gobiernos liberales del comienzo del reinado de Isabel II, aunque había habido antecedentes dignos de ser mencionados, como la publicación, en 1823, al final del Trienio Constitucional, de la traducción de la obra de Louis René Villermé *Des prisons telles qu'elles sont et telles q'elles devraient être...*²⁰, que es importante por diversas razones. Hay que tener presente que este autor²¹, médico de formación,

17 Sanz Delgado, 2002, p. 116 y ss.

18 Burillo, 2011, p. 21.

19 Salillas, 1888, p 398-399.

20 Villermé, 1820. La traducción española Villermé, 1823.

21 Miembro de la Société de Médecine de Paris, de la Société Royale de Paris pour l'amélioration des Prisons, de la Société de Londres établie pour l'amélioration de la discipline des Prisons et pour la réformation des jeunes criminels, entre otras.

fue, junto con Edwin Chadwick, uno de los impulsores de la estadística social²², que tuvo una repercusión notable en aspectos tan variados como el higienismo, el urbanismo, la organización de las fábricas o de los establecimientos penitenciarios, entre otros, y desde este punto de vista acomete la reflexión sobre el encierro. Tras describir las pésimas condiciones de muchos establecimientos, la mayoría de Francia pero también de otros países, hizo algunas propuestas que fueron configurando ese estado de opinión que recorría Europa, sobre la necesidad de abordar la reforma penitenciaria. Abogaba por un emplazamiento en lugar saludable, no rodeado de edificios y con un muro de ronda. Volvía sobre la necesidad de una cierta amplitud y de la circulación del aire. Alababa el sistema de vigilancia central propuesto por Bentham, pero criticaba la estrechez de los patios propios de ese modelo, por lo que se decantaba por una arquitectura cruciforme con el punto de vigilancia en el crucero, quizás inspirado por los modelos que habían prosperado en los hospitales²³.

La traducción de este trabajo fue un hito importante y, más adelante, en la década de los años 30, tal como hemos dicho, hubo una producción teórica notable relacionada con este ramo de la administración.

En pocos años vieron la luz unas obras que debían servir para sentar las bases de esa deseada reforma penitenciaria. Por un lado encontramos el trabajo de Marcial Antonio López *Descripción de los más célebres establecimientos penales de Europa y los Estados Unidos*²⁴, aparecido en 1832²⁵, en el que exponía las principales directrices de pensadores como Howard, Bentham, Buxton, Cunnigham y otros. En sus páginas, tras insistir en la necesidad de la corrección del delincuente, la vigilancia y el control de los reclusos aparecen como elementos importantes en el diseño de las estrategias penitenciarias y, por tanto, la arquitectura, a la que dedica los tres primeros capítulos del segundo volumen, comienza a adquirir relevancia, prestando especial atención al Panóptico de Bentham, aunque propone algunas modificaciones de su sistema, orientándose hacia las estructuras radiales y la elevación de establecimientos modelo²⁶. Sienta, al comienzo del segundo volumen, lo que considera principios básicos: localización fuera, pero en las proximidades, de las ciudades, atención a la circulación del aire y el agua; cámaras separadas que garanticen una escrupulosa clasificación y celdas individuales, al menos para dormir; vigilancia desde un punto central, idea que atribuya a Howard y que, según él, inspiró a Bentham; fachada sobria pero imponente²⁷. Estos establecimientos, tras la construcción de un muro exterior por obreros libres, podrían ser elevados por los propios reclusos. El parentesco con los planteamientos de Villermé parece tan obvio que no precisa ningún comentario, aunque son las ideas reformistas que circulaban con fluidez en esa época.

22 Ya es clásica, en este sentido Chadwick, 1843. Respecto a la labor de Villermé pueden servir de ejemplo los siguientes trabajos Villermé, 1820, 1823, 1829 (a), 1829 (b), 1834, 1840 y 1858.

23 Sobre las plantas cruciformes y su relación con cárceles y hospitales es interesante Fraile y Bonastra, 2017.

24 López, 1832.

25 Sobre esta obra Fraile y Bonastra, 2018.

26 López, 1832, p. 54-55, T. II.

27 *Ibid*, Caps. I, II III, T. II.

Tales principios, afirma, emanaban de su visita a diferentes cárceles²⁸, de Europa y Estados Unidos, como reza en el título, y que expone en el primer volumen, de los que dice haber extraído lo mejor de cada uno de ellos.

Dos años después, en 1834, apareció el trabajo de Jacobo Villanova y Jordán, *Aplicación de la Panóptica de Bentham*²⁹. Había sido este autor Fiscal de lo Criminal de la Real Audiencia de Burgos, y estuvo encargado de impulsar la reforma penitenciaria al iniciarse el Trienio Liberal (1820-1823), cuando se creó una comisión parlamentaria a tal efecto.

Esta obra se inscribe en esa dinámica reformadora de comienzos de siglo, que había tenido una clara voluntad de intervención práctica, de la que habían sido exponentes notables la propuesta de 1805, venida de la mano del Conde de Aranda, o las innovaciones de la normativa de 1807, a que hemos hecho referencia con anterioridad, y que se habían visto frustradas, en gran medida, por la contienda.

Como nos explica el propio Villanova en la introducción a su obra, en 1819 la hizo llegar a la Corona, junto con una maqueta, por mediación del Marqués de Casa Irujo, y fue presentada a la Sociedad Económica Matritense, que emitió un informe muy elogioso, aunque no pasó de ese estado, por lo que, en 1833, se la volvió a enviar a D. Francisco Fernández del Pino, entonces Ministro de Gracia y Justicia. Tras diversos avatares, su trabajo quedó archivado y casi desaparecido, hasta que lo recuperó y lo publicó en 1834. Desconocemos el paradero de la maqueta, que hubiese ayudado a la comprensión de sus propuestas, pero sí incluye el plano (Fig. 2) en su

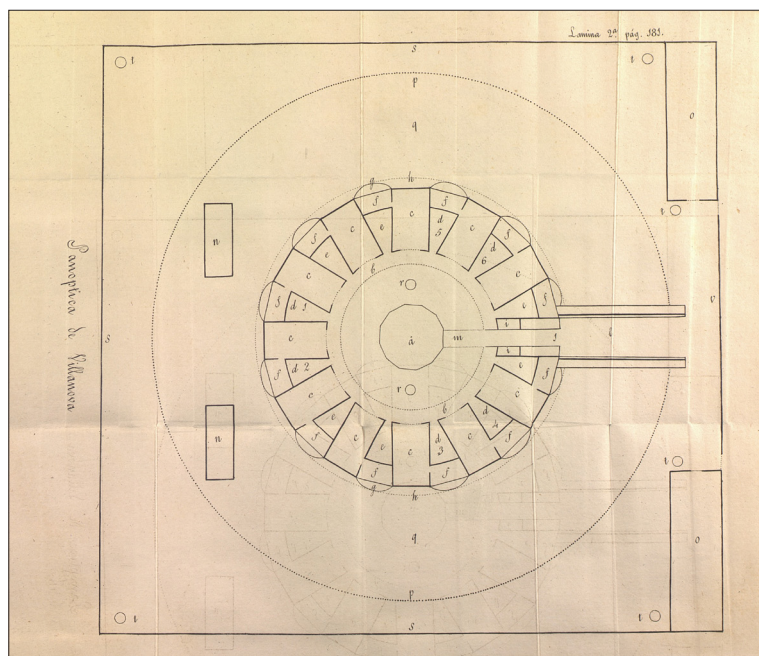


Figura 2. Modelo de cárcel de J. Villanova.

Fuente: Villanova, *Aplicación de la Panóptica...* 1834, Lámina 2ª, p. 181.

28 Hace referencia a los siguientes establecimientos, Filadelfia, Casa central de Vilvorde, Casa de corrección de Bury San Edmundo, Casa de corrección de Milbank y Casa correccional de Fontembrau.

29 Villanova y Jordán, 1834.

trabajo, en el que concreta sus modificaciones sobre la idea original de Bentham, donde se pueden rastrear las reflexiones que con anterioridad había hecho Marcial Antonio López.

Es significativo que tanto el informe de la Sociedad Económica Matritense, como el propio autor, señalen que este edificio podría servir también para otras tareas como hospital, de los que Villanova dice: “(Bentham) ha sacado fruto de los experimentos (sic) hechos en los hospitales”³⁰.

Aquí también se repiten los argumentos que hemos encontrado, por ejemplo, en Marcial Antonio López, sobre los objetivos de la reforma, la importancia de la vigilancia y del control de la cotidianeidad del encerrado, a veces con palabras casi idénticas, como por ejemplo al hablar de la limpieza: “entre la delicadeza física y moral se ha notado un enlace (...) La pureza moral y física tienen un lenguaje común”³¹. Un repaso exhaustivo de este trabajo, que no parece pertinente abordar en estas páginas, mostraría puntos de contacto muy relevantes con obras que hemos citado con anterioridad, como la preocupación por las letrinas, la crítica al modelo de Bentham por la estrechez de los patios o la conveniencia de sustituir los tejados por terrados que, con la inclinación conveniente, servirían para recoger las aguas pluviales.

En definitiva, para mediados de la década de los años 30 ya circulaban por España las principales ideas sobre la reforma penitenciaria, a pesar de que ésta no se había abordado, como consecuencia, entre otros factores, del retroceso y de los titubeos que siguieron a la Guerra de Independencia a los que hacía reeferencia Salillas.

En la práctica, la normativa vigente seguía siendo la *Real Ordenanza para el Gobierno de Presidios y Arsenales de la Marina* de 1804, de carácter militar, en la que las precisiones arquitectónicas eran mínimas.

En 1834, al menos en el plano teórico, ya estaba establecida la importancia de la configuración espacial de los establecimientos, así como la de lograr una estricta clasificación de los reclusos, lo que imponía morfologías y reglas disciplinares. Se habían propuesto criterios higiénicos, y en consecuencia constructivos, para la circulación del aire y del agua. Se había esbozado ya la conveniencia del encierro celular, al menos durante la noche, y sugerido las ventajas de un sistema radial. La vigilancia, por tanto, empezaba a desempeñar un papel crucial en las pautas edificatorias y de funcionamiento que se estaban barajando, aunque las realizaciones prácticas distasen mucho de todo ello.

En este ambiente apareció la *Real Ordenanza de Presidios* de 1834 que para muchos autores³² supuso el giro hacia el Estado liberal de Derecho por dos razones fundamentales: la organización de una administración civil tendente a distanciarse de la militar precedente, y la búsqueda de un nuevo tratamiento del reo. Se regulaban en ella tres tipos de encierro³³, su localización y el tipo de reclusos que habían

30 *Ibid*, p. 31.

31 *Ibid*, p. 73.

32 Ramos Vázquez, 2013, p. 167. Es interesante, también en esa página, la nota 498.

33 *Colección legislativa*, 1861, p. 1-3, T. I. Los Presidios de África para penas largas, los Peninsulares,

de contener, con lo cual ya se establecía un criterio de clasificación, aunque fuese en función del tiempo de cumplimiento. Se preveía también una cierta recogida de información sobre el penado, poniendo así en marcha lo que hemos denominado vigilancia inquisitiva:

Cuidar de que en la Secretaría se lleven los registros que prevé esta ordenanza (...) y en uno especial que se formará para los penados, anotará sus filiaciones, los informes de conducta, años de rebaja, recompensas, castigos de alguna nota y demás necesario para formar la historia de ellos durante su reclusión³⁴.

También se interesaba por sus oficios o sus conocimientos para destinarlos a uno u otro trabajo y, obviamente, se insistía en la importancia de su corrección y en el objetivo de volverlos útiles a la sociedad³⁵. La religión había de desempeñar un papel importante en el cambio de conducta y de hábitos de los penados. Pero la vigilancia coercitiva aquí era débil y el orden se fiaba al encierro en solitario como castigo, a los grilletes o a los castigos físicos, pues todavía se contemplaban los palos o los azotes³⁶, eso sí, habían de ir precedidos de la formación de causa.

Así planteado el régimen interior, poca atención se le prestaba a los aspectos arquitectónicos, a los que se dedicaba el Título IV, donde se establecían algunos criterios, o recomendaciones, de carácter muy general, tal como la conveniencia de que el Comandante pudiese vigilar desde su habitación todos los departamentos³⁷, que las cuadras fuesen suficientemente espaciosas y ventiladas, con una parte separada para el cabo de vara. Se hacían también algunas consideraciones sobre los obradores o la enfermería, pero poco cuidado más recibía el edificio.

Sin duda la reforma penitenciaria era un problema acuciante, pero que no se acometía de manera satisfactoria a juzgar por la proliferación normativa que se ocupaba de ella. Así, sólo cuatro años después de la Ordenanza, se promulgaba una Real Orden el 5 de marzo de 1838, en la que se creaba una comisión destinada a formar un proyecto de Reglamentos para regir el funcionamiento de las cárceles, en la que estaban, entre otros, Marcial Antonio López, Ramón de la Sagra, de quien nos ocuparemos más adelante, y Juan Miguel Inclán, vicesecretario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y secretario de las comisiones que examinaban las obras públicas. Se insistía, una vez más, en esta normativa, en la necesidad de la absoluta separación por sexos, edades y gravedad del delito, así como en la existencia de enfermería y talleres. También el mismo año, en otra Real Orden de 9 de junio, se daban algunas instrucciones muy someras sobre la forma que debían tener las cárceles. Se aconsejaba que estuviesen situadas fuera del centro de las ciudades y que tuviesen suficiente espacio para garantizar las consabidas separaciones. En general, se estaba pensando en la reutilización de conventos para esta finalidad.

para condenas de dos a ocho años y los Correccionales, para las de corta duración.

34 *Ibid*, p.5, T. I.

35 *Ibid*, p. 18, T. I.

36 *Ibid*, p. 64-65, T. I.

37 *Ibid*, p. 33-34, T. I.

En la siguiente década continuó esa abundancia legislativa que pretendía ir dando forma al nuevo modelo penitenciario, acompañada de alguna reflexión teórica y tímidos intentos de concreción. En 1841 el Coronel Montesinos, que desde 1836 había destacado por la dirección y gestión del presidio del convento de San Agustín en Valencia, fue nombrado, tras haber detentado otros cargos en este ramo, Inspector General de Presidios. Aunque fue un defensor de la administración militar frente a la civil, no debemos olvidar el éxito del régimen, calificado de progresivo, que impulsó en su establecimiento. En él el conocimiento de la actitud, la disposición y la sumisión del confinado eran piezas clave para el cambio de unas condiciones de vida a otras. Sería largo explicarlo en detalle, pero son claras en su obra las influencias del sistema irlandés y del trabajo de Marcial Antonio López, al que hace referencia en ocasiones.

En la Real Orden de 11 de enero de 1841 se abundaba en la necesidad de las concreciones. Tras reconocer las malas prácticas y los abusos, se insistía en la importancia de la disciplina, instrucción, religión y trabajo, pero no pasaba de hacer algunas recomendaciones generales, aunque reiteraba la relevancia de las escuelas, regidas por los capellanes, y encargaba a Montesinos una visita general a los presidios peninsulares en la que debería aconsejar a los alcaides sobre los cambios a acometer. Con esta voluntad de reforma, Madrid se convertiría en el laboratorio donde ir probando diferentes fórmulas y así, en la Real Orden de 18 de julio del mismo año, se aprobaban la *Bases propuestas por la Sociedad Filantrópica para el arreglo de las cárceles de esa capital, que ha de servir de modelo para todas las del Reino*³⁸, en la que se volvía sobre la necesidad de la clasificación y, eventualmente, del aislamiento. Al año siguiente, en la Real Orden de 20 de mayo de 1842, encontramos una vez más el tema de la disciplina y de la religión, de los capellanes y de la escuela.

Pero desde nuestra perspectiva es especialmente interesante el Real Decreto de 20 de diciembre de 1843, en cuyo encabezamiento se dice: “estableciendo una reforma radical y completa en el sistema de contabilidad moral que se sigue en los establecimientos penales” para lo que se daban unos modelos de estadillo a rellenar, que serían la única base para cualquier tipo de reducción del castigo. Se proclamaba que una de las finalidades de la pena era la corrección, para lo que era imprescindible un conocimiento estricto y riguroso del comportamiento del recluso, del que se pedirían informes tanto a los jueces como a los Ayuntamientos de origen, que se consignarían en el “Registro indicador”. Tal como dice en su artículo 5º:

Los jefes de los presidios, el capellán y el facultativo, llevarán cada uno un registro particular de la conducta de los penados en las brigadas, escuelas o enfermerías, indicando día por día todo lo que a los mismos sea favorable o contrario. Los mayores tendrán el encargo de recoger diariamente estas notas parciales, haciendo el resumen de todas ellas una vez cada semana³⁹.

38 *Colección legislativa*, 1860, p.111-112. Se propone en esta norma la creación de tres cárceles en Madrid, una para mujeres y dos para hombres.

39 *Colección legislativa*, 1861, p. 243, T. I.

El extracto mensual de todo ello se recogía a su vez en el “Registro de conducta”. Aunque probablemente fue más una declaración de buenas intenciones que hechos reales, pues en las Reales Órdenes de 30 y 31 de mayo de 1844 se reiteraba la necesidad de tener un conocimiento preciso de la conducta del recluso para plantear cualquier rebaja de la pena.

Al mismo tiempo, comenzaba a esbozarse la idea de usar el sistema celular como patrón para la construcción de cárceles⁴⁰ en la Real Orden de 6 de abril de 1844⁴¹, puesto que en ella se proclamaba la conveniencia de, además de una estricta clasificación, tender hacia el sistema de aislamiento. Todo ello dentro de un proyecto de reforma global, tal como rezan las primeras líneas de la normativa:

Los vicios de que adolecen las prisiones del Reino hacen necesaria la reforma completa de este ramo importante de la Administración, y al efecto se instruye un expediente general, que dando por resultado las bases de un nuevo sistema, hará con él desaparecer los abusos introducidos⁴²

Pero el legislador reconoce que este será un proceso lento por lo que, mientras tanto, incoa la formación de expedientes específicos que partan de una base común:

si bien las circunstancias particulares de cada cárcel reclaman disposiciones atemperadas á su localidad, recursos y número de presos y empleados, no por eso es menos conveniente que domine el mismo pensamiento, al prescribir el régimen de todas, se ha servido en consecuencia resolver prevenga a V. S., que las bases que debe tener presente al formular el reglamento, son el aseo, la salubridad, la separación de sexos y de edades, la de acusados y sentenciados, la de presos por delitos graves, leves y políticos, la ocupación, la instrucción y la disciplina⁴³

Esta voluntad reformadora continuó dando lugar a una amplia producción normativa y mediante Real Orden de 5 de septiembre de 1844 se pretendía regular y uniformar el funcionamiento interior de los presidios y, en la propia introducción, se reconocía la falta de criterios generales, quedando la organización en manos de los Comandantes. En gran medida, la vigilancia se fiaba al cabo de vara, pero también se hacía alguna propuesta arquitectónica interesante, aunque siempre pensando en un sistema de cuadras:

En cada dormitorio, según su configuración, se construirán garitones embutidos en la pared, de modo que sobresalgan de ellas las dos terceras partes de su óvalo, en el que habrá aspilleras y un ventanillo en su centro alto y con reja de hierro. La entrada será por fuera del dormitorio, desde ellos han de verse todas las camas y movimientos (...) Dentro de cada uno habrá un cordón que tocará una campanilla situada en la habitación del Ayudante, o sitio que indique a los empleados que hay novedad en los dormitorios (...) Sirven también de observatorio a los Comandantes, porque pudiendo entrar en ellos á todas horas sin ser vistos, les facilita el conocimiento exacto de muchos de nuestros penados sagaces, que solo por este medio pueden ser estudiados a fondo⁴⁴

40 García Valdés, 1975, p. 28; Ramos Vázquez, 2013, p. 206.

41 *Colección legislativa*, 1860, p. 118-120.

42 *Ibid*, p. 118.

43 *Ibid*, p. 119.

44 *Colección legislativa*, 1861, p. 297, T. I.

Vigilancia continua, aunque sea mediante unas garitas, contabilidad moral, trabajo, disciplina y religión eran los instrumentos para modificar las actitudes y el comportamiento del reo y, en todo ello, ambas vigilancias, la inquisitiva y la coercitiva, se combinaban. En la misma Real Orden se describía la vida cotidiana del presidio en un epígrafe titulado “Reglamento para un día común dentro del establecimiento”, era algo parecido a lo que Foucault había calificado de estrategia del detalle.

Se trataba, por tanto, de establecer los criterios que deberían regir la vida en el encierro, para, más adelante, intentar lograr una cierta uniformidad. Así, el Real Decreto de 25 de agosto de 1847⁴⁵, volvía sobre la idea de construir tres establecimiento modelo en Madrid, uno para preventivos, otro para sentenciados y otro para mujeres. Además, contenía, avanzando en la dirección señalada en la Real Orden de 1844, el *Reglamento para las cárceles de las capitales de provincia*, donde se exponían las secciones de que debía constar el edificio, aunque sin precisiones arquitectónicas. Una vez más se insistía, en el artículo 12, en la creación de un libro, con las hojas numeradas, donde se irían anotando las observaciones referentes a los reclusos y en un epígrafe titulado “Del régimen interior” se hacía una descripción del funcionamiento cotidiano, parecida a la que hemos visto para los presidios.

Otro paso en este proceso era poner orden en la gestión. Así, mediante Real Decreto de 20 de octubre de 1847 se suprimía la Dirección General de Presidios y se creaba la de Beneficencia, Corrección y Sanidad⁴⁶, adscrita al Ministerio de Gobernación y cinco días después, el 25 de octubre, otra Real Orden precisaba el proceso en lo tocante a los establecimientos penitenciarios, con una marcada tendencia a reforzar las atribuciones de los Jefes Políticos provinciales.

Esta dinámica normativa tuvo su punto culminante, por un lado, en la reforma del *Código Penal* de 1848 y, por otro, en la promulgación de la *Ley de Prisiones* de 26 de julio de 1849⁴⁷. En ella se reafirmaba la dependencia del Ministerio de Gobernación y se hacía escorar su gestión hacia el poder civil, al quedar en manos de los Jefes Políticos la potestad de proponer a los alcaides, así como la creación de las Juntas de Cárceles. Encontramos también una cierta preocupación de carácter espacial a diferentes escalas. Por un lado, se preveía la construcción de un presidio correccional en cada capital de provincia “según las circunstancias lo permitan” empezando por aquellas donde residan las Audiencias, que sería costeadado con fondos provinciales. Pero, por otro, la reflexión arquitectónica era muy débil, o casi nula, pues no iba más allá de reiterar la necesidad de garantizar la separación por categorías, sexos y edades.

Mientras tanto se había ido configurando, además, una reflexión que podríamos calificar de teórica, aunque es preciso reconocer que no parece que hubiese un contacto fructífero, entre ambas dinámicas, la normativa y la discursiva. En esta segunda línea es especialmente interesante el *Atlas carcelario*⁴⁸ de Ramón de la Sagra,

45 *Colección legislativa*, 1860, p. 144-154.

46 *Colección legislativa*, 1861, p. 40-41, T. II.

47 *Colección legislativa*, 1860, p. 170 y ss.

48 Sagra, 1843.

aparecido, en dos volúmenes, en 1843, donde se hace una clara defensa del encierro celular, reforzando además la vigilancia inquisitiva y, para lograrlo, es muy importante la disposición arquitectónica, para lo que ofrece una serie de planos, desde diversas cárceles proyectadas por Guillaume-Abel Blouet, autor de la Colonia agrícola de Mettray, hasta sistemas de clara orientación benthamiana como los propuestos por el arquitecto Harou Romain. También encontramos un plano muy interesante de Aníbal Álvarez en el que las alas tienen forma trapezoidal y sobre el que volveremos más adelante.

Sería muy largo detenerse en el análisis de esta obra, pero conviene señalar que incluye además modelos de instrumentos de trabajo disciplinario (Fig. 3). Aquí lo inquisitivo y lo coercitivo se reforzaban mutuamente.

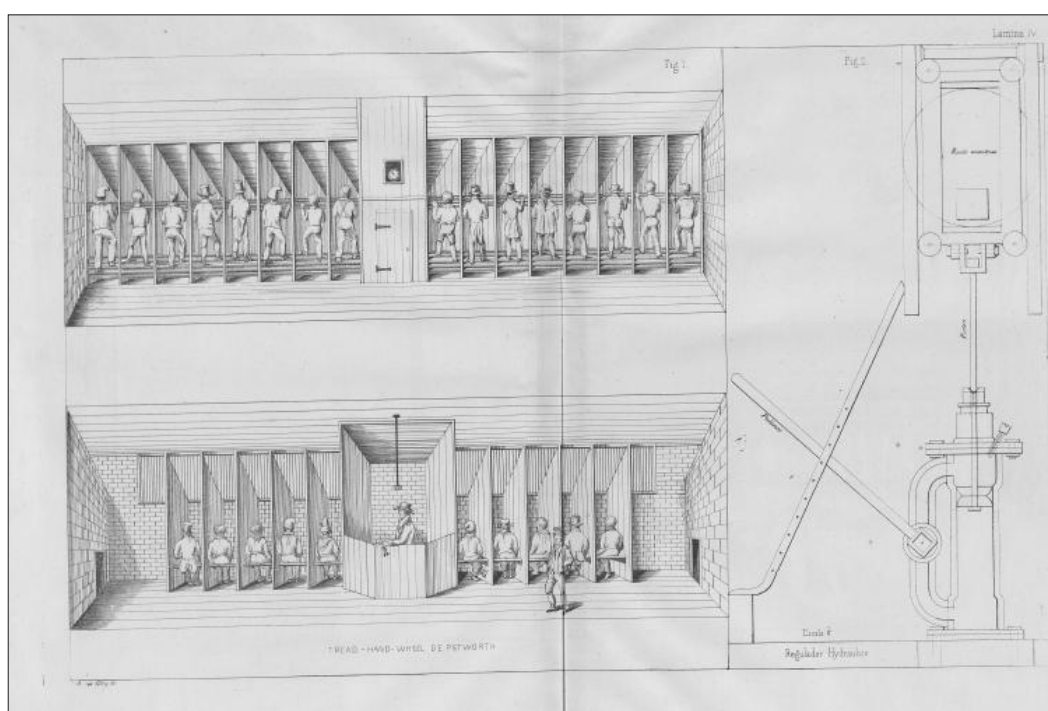


Figura 3. Tread-Hand-Wheel de la penitenciaría de Petiworth y regulador hidráulico.

Fuente: Sagra. Atlas carcelario, 1843, lámina IV. dasdfasdfsadsf28181-66817-4-ED.JPG

Estos años estuvieron marcados por una clara voluntad de reforma, tal como se exponía en la Real Orden de 6 de marzo de 1847, en la que se comisionaba a Juan San Martín para que recorriese Europa recabando datos sobre los sistemas empleados, aunque es significativo que se planease otro viaje como si no existiese la información recogida con anterioridad por Marcial Antonio López o lo publicado por De la Sagra⁴⁹.

La búsqueda de modelos y soluciones, así como el esfuerzo legislativo, especialmente en la década de los años 40, fueron notables, culminando con la ya citada *Ley de Prisiones de 1849*. Como hemos señalado, se estaban reforzando los sistemas clasificatorios y se anunciaban las virtudes del aislamiento. A la par, se daba cada vez mayor importancia al conocimiento del recluso y al diseño de estrategias para

49 Sobre los viajes penitenciarios Fraile, en prensa.

intervenir sobre sus actitudes, aunque aún muy marcadas por el estilo castrense. La búsqueda de una cierta uniformidad y la formulación de unos criterios básicos, aplicables de manera general y que orientasen todas las intervenciones, fueron otras de las preocupaciones centrales del periodo.

Al mismo tiempo, las realizaciones fueron más bien escasas, y a veces fallidas, como en el caso de la Cárcel de Valladolid, cuyos planos estaban firmados por Epi-fanio Martínez de Velasco y las obras muy avanzadas en 1849, que nunca funcionó como tal y acabó siendo escuela militar de caballería. Aunque otras, como la de Mataró, proyectada por Elías Rogent, fue muy elogiada por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1852 y sí llegó a materializarse. Era un edificio de pequeñas dimensiones, existente en la actualidad aunque con otras funciones, formado por dos bloques. Uno semicircular, destinado a los reclusos, y otro rectangular que albergaba el punto de observación, la administración y otras dependencias. Se trataba, en definitiva, de un plan más reflexivo que el anterior, en el que se afinaban las propuestas arquitectónicas relacionadas con la vigilancia⁵⁰.

El infructuoso camino hacia el sistema celular y la crítica posterior.

Aproximadamente a mediados del siglo XIX se estaba dando en toda Europa un intenso debate sobre el sistema penal y las posibilidades del encierro celular y España no era una excepción. De hecho, en algunos de los trabajos y de las normativas que acabamos de ver ya subyacía este debate. Respecto a la situación general en Europa Joseph Louis Elzéar Ortolan en sus *Éléments de Droit Penal*, de 1864, decía lo siguiente:

La plupart des États de l'Europe sont entrés alors (se refiere, básicamente, a la primera mitad del ochocientos) d'une manière pratique, dans l'exécution de ces projets de réforme; des prisons cellulaires, soit avec la séparation de nuit seulement, soit avec la séparation continue, ont été construites en divers pays⁵¹

Más adelante se refiere a la situación de Francia de la siguiente manera:

À la même époque (alrededor de 1846, 1848) et sans attendre la loi, déjà, par simples mesures administratives, quelques prisons cellulaires étaient construites à Paris et dans les départements⁵²

Sistema que le parecía idóneo, a pesar de la precipitación en su implantación que insinúa en estas líneas y, para reafirmar su posición, se remite al Congreso Penitenciario Internacional de Frankfurt, que tuvo una primera sesión en esa ciudad en septiembre de 1846 y una segunda en Bruselas⁵³ el mismo mes del año siguiente, y reproduce en su libro las resoluciones adoptadas por el mismo⁵⁴, donde se estable-

50 Fraile, 1987, p. 157-160.

51 Ortolan, 1864, p. 96, T. II.

52 *Ibid*, p. 97, T. II.

53 Ortolan lo plantea como dos sesiones de un mismo Congreso, aunque, con frecuencia, en la bibliografía encontramos el segundo citado como Congreso de Bruselas.

54 Incluye las Resoluciones del Congreso como nota a partir de la página 98 del T. II.

cían criterios sobre el emplazamiento de los establecimientos, que no diferían sustancialmente de lo que hemos visto en la normativa española y, respecto al edificio, se pronunciaba en el siguiente sentido:

Les diverses parties de l'édifice doivent se relier à un point central d'inspection, d'où le chef de l'établissement puisse surveiller, sans se déplacer, tous les services essentiels.⁵⁵

El Congreso se decantaba claramente por el aislamiento celular, aunque habría que matizar sus concreciones, y por la arquitectura radial. De todos modos, esta aparente unanimidad no era tal, y tenía fracturas considerables y claros detractores. Un buen ejemplo de tales discrepancias podría ser lo que estaba ocurriendo en Francia donde, tras la revolución de 1848, se produjo un retroceso en este sentido que el propio Ortalan reconocía difícil de explicar:

Aussitôt après la révolution de 1848, une sorte de réaction, dont el serait difficile de rendre compte d'une manière satisfaisante, s'est produite, en France, dans le courant dominant alors, contre l'emprisonnement cellulaire, et les idées, même pour la répression des délits et des crimes, ont paru tourner, dans ce courant, à la colonie (...) Cependant les constructions cellulaires commencées ou en projet arrêté pour les prisons départementales ont été ou continuées par les administrations locales (...), lorsqu'une circulaire du ministre de l'intérieur aux préfets, en date du 17 d'août 1853 a déclaré que "le gouvernement renonçait à ce régime d'emprisonnement pour s'en tenir à celui de la séparation par quartiers" (...)

La déclaration d'abandon par notre administration n'a pas été reçue sans étonnement, ni sans être suivie de quelques protestations. En tête de toutes, il faut placer celle de la Commission départementale de la Seine, que le président de cette assemblée, M. Delangle, aujourd'hui ministre de la justice, résumait en ces termes: Nous devons déclarer nettement que nous continuons à regarder le régime cellulaire comme le seul qui puisse exercer une heureuse influence sur la morale des détenus"⁵⁶

De todos modos, este debate estaba presente en todas partes y, a pesar de la aparente coincidencia en el apoyo al encierro celular, en España también tenía sus detractores, como José María Canalejas, que lo consideraba, en 1860, un "suplicio del alma"⁵⁷. Pero el Congreso de Frankfurt, de 1857, insistía en la idoneidad de este sistema y, como explica Burillo⁵⁸, la situación en España ya estaba madura y la "fiebre celular llegaba a los círculos oficiales", siendo Posada Herrera nombrado Ministro de la Gobernación en 1858, y esta idea de los beneficios del aislamiento se extendía también al ámbito psiquiátrico⁵⁹. Dos años después se publicaba el *Tratado de las prisiones y sistemas penales de Inglaterra y Francia*⁶⁰, de Francisco Murube, fruto de sus visitas a diferentes establecimientos y del estudio, como el mismo dice, de la "obrita sobre cárceles" de Ramón de la Sagra, que también abogaba por el sistema de aislamiento con algunas matizaciones.

55 Ortalan, 1864, p. 100, T. II.

56 *Ibid.*, p. 99-103, T. II.

57 Canalejas, 1968, p. 261. Ver también Burillo, 1999, p. 197, nota 151.

58 Burillo, 1999, p. 196.

59 *Ibid.* p. 196-197. También Álvarez Uría, 1983, p. 166 y ss.

60 Murube, 1860.

En este ambiente las propuestas de encierros celulares iban ganado terreno. En 1852 Tomás Aranguren, sobre quien volveremos más adelante, planteó como proyecto de fin de carrera un establecimiento celular para más de cuatrocientas celdas y, en 1856, un nuevo plano celular para una cárcel de jóvenes en Madrid. En 1853, Aníbal Álvarez, a quien ya conocemos por el *Atlas* de Ramón de la Sagra, presentó al concurso público de la Junta de Cárceles de Madrid otro proyecto celular para doscientas. Ninguno de ellos se llevó a cabo, pero son la muestra del triunfo, en aquel momento, de este sistema de encierro, aunque se pudiese matizar la manera concreta de llevarlo a cabo⁶¹.

1860 fue un hito importante en ese intento de acometer la reforma penitenciaria, y especialmente relevante desde la preocupación espacial que anima estas páginas, ya que a lo largo de todo el año se fueron sucediendo las leyes tendentes a poner orden en ese ramo de la administración y el punto culminante fue la Real Orden de 27 de abril en la que se aprobaba el *Programa para la construcción de las prisiones de provincia, y para la reforma de los edificios existentes destinados a esta clase de establecimientos*⁶², donde se precisaban los diferentes tipos y la categoría de reclusos a que estaban destinados. Si bien se reconocía en el texto que el confinamiento celular sería el idóneo⁶³, también se hacía hincapié en su carestía y se asumía la dificultad para su generalización, por lo que se acababa proponiendo un sistema de estricta clasificación, que podría tender a la individualización por medio de algunos tabiques. Para las construcciones de nueva planta se señalaba la conveniencia de “la forma panóptica o radial”⁶⁴, decantándose por la segunda por razones económicas, y posibilidades de ampliación, y se reiteraba la importancia capital de la “vigilancia moral y disciplinaria de los presos” a lo que debía coadyuvar la morfología del edificio. Tal normativa dio lugar a la colección de planos de J. Madrazo (Fig. 4), recogida en el *Anuario Penitenciario de 1888*, que seguía estrictamente las directrices marcadas por la ley, por tanto, empleaba profusamente la estructura radial

Esta voluntad reformadora comenzó a dar algunos frutos, aunque probablemente limitados si los situamos en el contexto europeo, pero un buen ejemplo podría ser la Cárcel de Vitoria (Fig. 5), proyectada por Martín de Saracíbar, de la que se puede encontrar una descripción bastante precisa en el ya citado *Anuario penitenciario de 1888*⁶⁵. Se trataba de una estructura radial bastante simple, con vigilancia central, básicamente celular aunque también con algunas salas de clasificación. Conviene señalar que no fue derribada hasta 1974. A esta cárcel le siguieron otras, como las de Cieza, Bilbao o Vergara.

Lógicamente, con la Revolución de 1868 no podía quedar de lado la cuestión penitenciaria, y el 21 de octubre de 1869, se aprobaba la *Ley de bases para la reforma y*

61 Burillo, 1999, p. 195-196.

62 *Colección legislativa*, 1860, p. 245 y ss.

63 *Ibid*, p. 248.

64 *Ibid*, p. 252.

65 *Anuario penitenciario*, 1889, p. 26. También es interesante Bazán e Ibáñez, 2000.

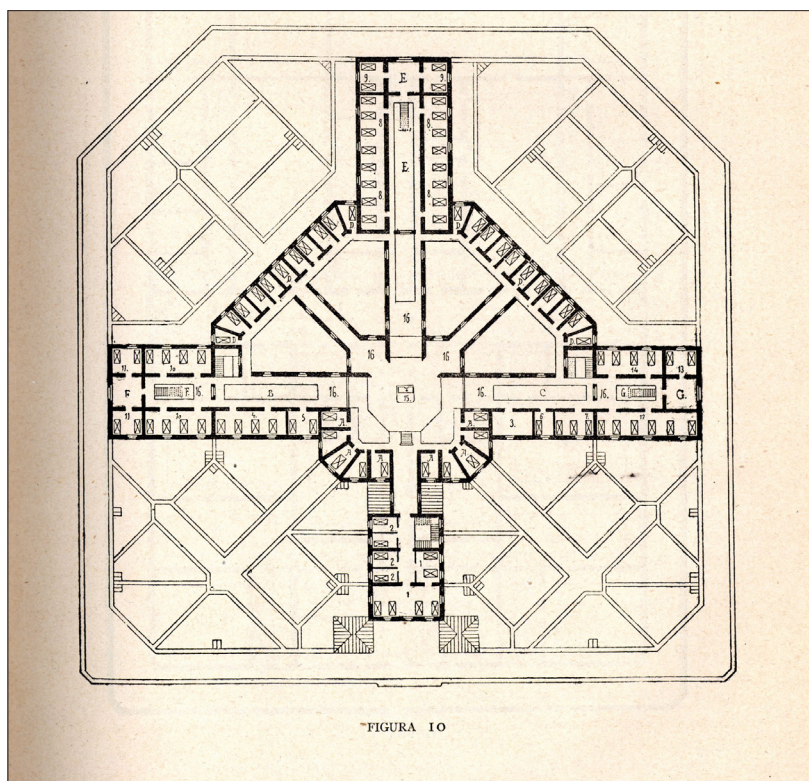


Figura 4. Depósito municipal y Cárcel de Audiencia. Primera planta. J. Madrazo.

Fuente: Anuario penitenciario de 1888, p. 39.

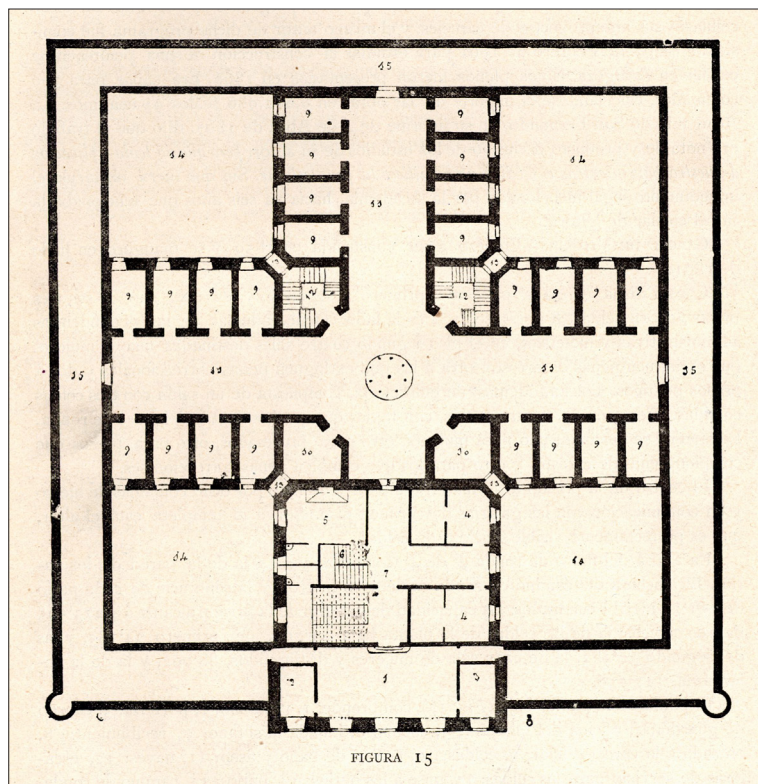


Figura 5. Cárcel celular de Vitoria. Martín de Saracíbar.

Fuente: Anuario penitenciario de 1888, p. 48.

*mejora de cárceles y presidios*⁶⁶, aunque de forma precipitada, en opinión de Concepción Arenal⁶⁷ y de Pedro Armengol, que lo planteaba del siguiente modo:

Cuando en 1869 se discutía la ley de prisiones, también asistió cortísimo número de Diputados, y la discusión fue tan sumaria, tan precipitada, tan breve, que fue la verdadera antítesis de la importancia del asunto. Esto es el reflejo fiel de la apatía con que el país mira la cuestión.⁶⁸

De todos modos, autores contemporáneos han celebrado la buena voluntad de esta normativa⁶⁹, aunque sus logros fueron escasos y tuvo una vida relativamente breve, ya que fue derogada por ley de 23 de julio de 1878⁷⁰. Desde el interés que guía estas páginas habría que señalar algunos aspectos. Por un lado, establece una clasificación de los establecimientos en función del cumplimiento a que se destinan y configura lo que podríamos denominar un mapa penitenciario, al señalar los lugares concretos en los que se han de extinguir los diferentes tipos de penas. Se decanta por el sistema mixto planteado como separación/aislamiento nocturno y trabajo en común, pero en régimen de clasificación, durante el día. No se define, por tanto, un sistema celular claro, idea que viene reforzada al afirmar la conveniencia de reutilizar edificios, eso sí, que deberán adecuarse a esas funciones. Para el cumplimiento de determinadas penas se prevé la creación de colonias penitenciarias en el Golfo de Guinea y en las Islas Filipinas, así como una específica para sentenciados menores de 21 años, proyecto bastante en consonancia con lo que en aquellos momentos se estaba proponiendo en los Congresos Penitenciarios⁷¹.

Se estaba cerrando una etapa que podríamos resumir en los siguientes términos. En el comienzo del siglo se acometieron los primeros intentos de poner orden en este ramo de la administración, todavía muy marcados por su orientación castrense, pero la Guerra de Independencia frustró estos esfuerzos y, si seguimos a Salillas, abrió un periodo de tanteos y titubeos. La década de los años 30 estuvo caracterizada, en gran medida, por una voluntad de reflexión teórica y por la *Real Ordenanza de Presidios* de 1834 que, para muchos autores, supuso el giro hacia el Estado liberal de derecho, en la medida en que propendía hacia una administración civil de los establecimientos y a la búsqueda de criterios para el tratamiento del reo. Durante los años 40 la producción normativa fue muy intensa, tratando de homogeneizar el confuso panorama del encierro en España y formular unas bases que orientasen globalmente las intervenciones concretas, ya se barajaba entonces la idea de los establecimientos modelo. La normativa culminante de este periodo fue la *Ley de Prisiones* de 1849.

66 *Gaceta de Madrid*, nº 295 de 22 de octubre de 1869.

67 Ramos Vázquez, 2013, p. 352. Ver nota 1057.

68 Armengol, 1876, p. 159.

69 Ramos Vázquez, 2013, p. 352. Ver nota 1058.

70 *Gaceta de Madrid* de 11 de agosto de 1878.

71 Sobre las colonias penitenciarias y, en particular, sobre las interiores, consultar Gil de Arriba, 2015.

El ya citado *Programa para la construcción de las prisiones de provincia y para la reforma de los edificios existentes destinados a esta clase de establecimientos*, de 1860, fue un hito importante, por un lado, porque establecía unas pautas claras y, por otro, porque dio lugar a la colección de planos de J. Madrazo, que consolidaba el sistema radial, aunque planteado desde una perspectiva clasificatoria y no celular.

La *Ley de Bases* de 1869, aportó algunas ideas que ya circulaban en el discurso penitenciario, como la creación de colonias penitenciarias, pero sus repercusiones en la definición de un sistema, y en el desarrollo de una arquitectura específica, fueron escasas. La voluntad de diseñar un mapa penitenciario claro quizás fue la mayor preocupación espacial de esta normativa.

A la par, se construyeron pocos establecimientos, unos con mayor éxito y otros con menor y seguía faltando esa homogeneidad que tanto se reclamaba pero que no llegaba.

Pero, hacia el final del siglo, el sistema celular empezaba a entrar en crisis dentro del propio discurso penitenciario, lo que Burillo sitúa alrededor de la última década y que plantea en los siguientes términos:

El problema fundamental, según todos los comentaristas, era que no se cumplía en absoluto lo que se consideraba, además del encierro individual, la esencia del sistema de aislamiento celular, esto es, un conjunto de visitas, enseñanzas, lecturas y trabajo que procuraran la rehabilitación del penado, por lo que las celdas se convertían en “tumbas de ladrillo”. Ya la propia experiencia demostraba que la celda, por sí sola, sin actuaciones complementarias, no llevaba a nada.⁷²

Esta crítica del sistema de aislamiento celular se iba extendiendo y dio lugar a una controversia notable en el *Congreso Internacional de Antropología Criminal*, celebrado en Ginebra en 1897, en el que se llegó a afirmar que los países más empeñados en su implantación, como Inglaterra o Bélgica, se estaban replanteando su validez. En este contexto sus detractores abogaban por colonias al aire libre⁷³.

Unos años más tarde, Silvela, que había ido comisionado, junto con Cadalso, al *Congreso Penitenciario Internacional*, celebrado en Washington en 1910, explica el viaje que se había preparado para los congresistas con la intención de mostrar los avances realizados en este terreno en E.E.U.U. y hace grandes elogios de reformatorios como Elmira, Freeville, en la denominada Junior Republic o la colonia agrícola Industry, establecimientos, todos ellos muy distintos de una cárcel convencional⁷⁴, pero es muy significativa su valoración del establecimiento de Filadelfia, que había sido un símbolo de la reforma basada en el aislamiento celular:

Es de notar que en el plan de excursión penitenciaria no figuraba la prisión de Filadelfia, a pesar de que su proximidad a Washington parecía convidar a que en ella estuviera comprendida. Casi todos los delegados la visitamos por nuestra cuenta (...)

Al visitar la prisión se nos cayeron a todos los palos del sombrero (...) En la mayor parte de las celdas contemplé a dos, tres y hasta cinco reclusos, tanto en la sección de hombres como

⁷² Burillo, 2011, p. 170.

⁷³ *Ibidem*,

⁷⁴ Silvela, 1911, p. 9 y ss. y 25 y ss.

de mujeres (...) Es cierto que el número de penados se había elevado hasta 1.400 y las celdas son solamente 760; pero no justifica en manera alguna la ocultación de la verdad. El sistema filadelfiano ha tiempo que no se practica en Filadelfia (...) El haber cogido en embuste tan gordo á aquellos puritanos nos hacía á todos muchísima gracia, especialmente a los latinos.⁷⁵

Siguiendo a Cadalso, ya proponía en aquel momento la creación de establecimientos diferenciados según la clase de los penados, rompiendo así con la idea de un sistema homogéneo, aunque fuese con tratamientos diversificados.

Por tanto, uno de los factores que, a principios del siglo XX, se consideraba causa del fracaso del encierro celular, era el hecho de que nunca había funcionado como estaba previsto desde un punto de vista teórico, ya que, por sí mismo, no tenía capacidad rehabilitadora y debería ir necesariamente acompañado de una serie de actuaciones que, en la práctica, no se llevaban a cabo.

La otra cara de la moneda, que también se había manifestado de manera temprana, era la propia carestía del sistema y las dificultades que ello conllevaba. Salillas, en la *Revista Penitenciaria*, que era el órgano oficial del Consejo Penitenciario, se manifestaba en 1904 en los siguientes términos:

Tomando la celda como unidad de coste de una edificación, la cifra de 4.000 pesetas por celda, que en la cárcel celular de esta corte se aproximó a 6.000, es un poco alarmante pensando en los miles de celdas que necesitaríamos para implantar una reforma de esta clase.⁷⁶

Insiste en que no quiere entrar a discutir la bondad o la maldad del aislamiento celular, sino que, sencillamente, reflexiona sobre la posibilidad de convertirlo en modelo, precisamente en un momento en que ya se habían inaugurado tres establecimientos, de dimensiones considerables, Madrid, Valencia y Barcelona que, de diferentes maneras, se organizaban a partir de este prototipo.

Hemos mostrado hasta aquí el auge y la crisis de un sistema, pero, planteado este marco, deberíamos ver cómo se fueron concretando los diferentes proyectos que deberían servir de guía para la articulación del régimen penitenciario en España.

Las cárceles Modelo entre el auge y la crisis.

Una idea que deberíamos tener presente es que un modelo, y especialmente si se trata de un modelo de encierro, tiene una voluntad de proyección en el futuro, ha de servir de laboratorio, pero, también, nace para ser copiado y repetido, quizás con las ligeras modificaciones que la propia experiencia vaya induciendo.

En la España del último cuarto del ochocientos había clara conciencia del retraso y de la necesidad imperiosa de acometer la reforma, por eso, casi recién inaugurada la I República, en febrero de 1873, el Ministerio de Gracia y Justicia creó una comisión para abordar tal tarea, cuyos trabajos nunca se publicaron⁷⁷. De todos modos, en ese final de siglo, igual que había sucedido en el terreno hospitalario, en la estadística o en la medicina social, se fueron profundizando los discursos e inten-

⁷⁵ *Ibid*, p. 15.

⁷⁶ Salillas, 1904, p. 21.

⁷⁷ *Anuario penitenciario*, 1889, p. 27.

sificando las realizaciones y esta problemática ya era inexcusable, de modo que en 1876 se dio un animadísimo debate parlamentario sobre el proyecto de ley para la erección de la Cárcel Modelo de Madrid, que el penalista Pedro Armengol reprodujo en su libro *La cárcel Modelo de Madrid y la ciencia penitenciaria*⁷⁸ y que fue un claro exponente de los diferentes planteamientos que había al respecto.

En esa obra ya manifestaba sus recelos respecto al propio modelo celular, así como sobre la precipitación con que se estaba actuando:

Aquí, donde menos se ha estudiado y trabajado en el ramo penitenciario, donde se cuentan los pocos libros y folletos que sobre la materia se han publicado (...) donde tan vergonzoso es el estado moral y positivo de todos los establecimientos penales (...) aquí nos declaramos nada menos que por el sistema celular, y según él, queremos plantear en Madrid una cárcel modelo !!! (...) ¡Cárcel-modelo, con el sistema celular, y esto en España, país meridional y cuna de los temperamentos impresionable si los hay!⁷⁹

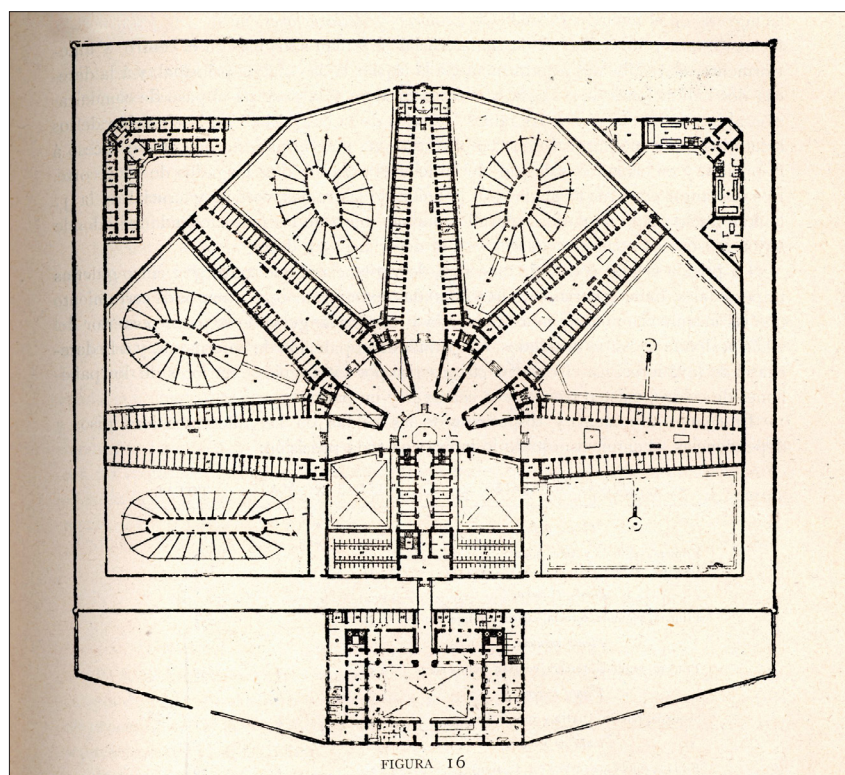


Figura 6. Cárcel Modelo de Madrid. Tomás Aranguren.

Fuente: Anuario penitenciario de 1888, p. 55.

Se remitía a la experiencia de lugares que considera más avanzados en la cuestión penitenciaria, así como a la autoridad de diversos autores para cuestionar la idoneidad de ese modelo, a la par que planteaba una serie de preguntas sobre la población reclusa, su clasificación y otras que no estaban resueltas claramente en el proyecto de ley que se sometía a debate.

Por otro lado, el presupuesto de cuatro millones de pesetas, que entonces se manejaba, le parecía elevadísimo y, una vez más, recurría a la comparación con

⁷⁹ *Ibid.*, p 14-15.

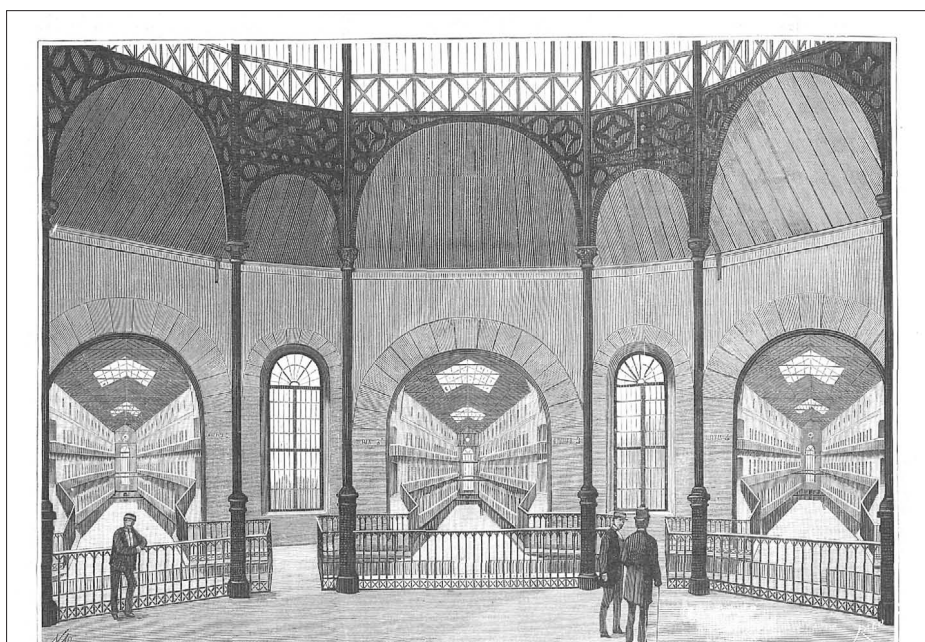


Figura 7: Cárcel Modelo de Madrid. Perspectiva de las galerías segunda, tercera y cuarta

Fuente: La Ilustración Española y Americana, XLVIII, 1883, p. 380. Dibujo de Manuel Nao.

otros países y a la opinión de expertos para reforzar la idea de la carestía, como el arquitecto suizo Vaucher Crémieux⁸⁰, quien, por otra parte, había diseñado establecimientos radiales, pero era un defensor de las colonias penitenciarias.

Armengol reproduce textualmente, además, una serie de documentos para profundizar en su crítica: el Proyecto de ley presentado por el Ministro de la Gobernación para la “construcción de una cárcel-modelo del sistema celular”; el Dictamen de la comisión que examina el antedicho documento y el propio debate parlamentario suscitado por todo ello.

En el proyecto, defendido por Romero Robledo, Ministro de Gobernación, el establecimiento estaba planteado en los siguientes términos:

Se procederá á la construcción en Madrid de una cárcel-modelo, del sistema celular (...) La cárcel-modelo será capaz de una población de 800 presos, cuando menos, y contendrá además las dependencias necesarias para talleres, escuela, enfermería, capilla, oficinas y habitaciones de empleados.

Debiendo reunir la cárcel-modelo de Madrid los caracteres de depósito municipal, cárcel de partido y de Audiencia y casa de corrección para sentenciados que a la misma correspondan con arreglo a las leyes penales, contribuirán al coste de su construcción el Ayuntamiento de Madrid, las Diputaciones de Madrid, Ávila, Guadalajara, Segovia y Toledo y el Estado.

El coste total de la cárcel se calcula en unos 4 millones de pesetas. (Arts, 1, 2, 3, 4)⁸¹

A continuación, se señalaba el reparto del importe entre los contribuyentes. Es significativo que en el Dictamen de la comisión se elevase el número de reclusos a

⁸⁰ Este arquitecto realizó, entre otros, los planos que acompañan a Aubanel, 1837, que contiene, además, un presupuesto pormenorizado. También Vaucher Crémieux, 1864, 1867 y 1872. Había estado, como representante de Suiza, en el Congreso Penológico de Londres y era, como hemos dicho, un defensor de las colonias penitenciarias agrícolas.

⁸¹ Armengol, 1876, p. 24.

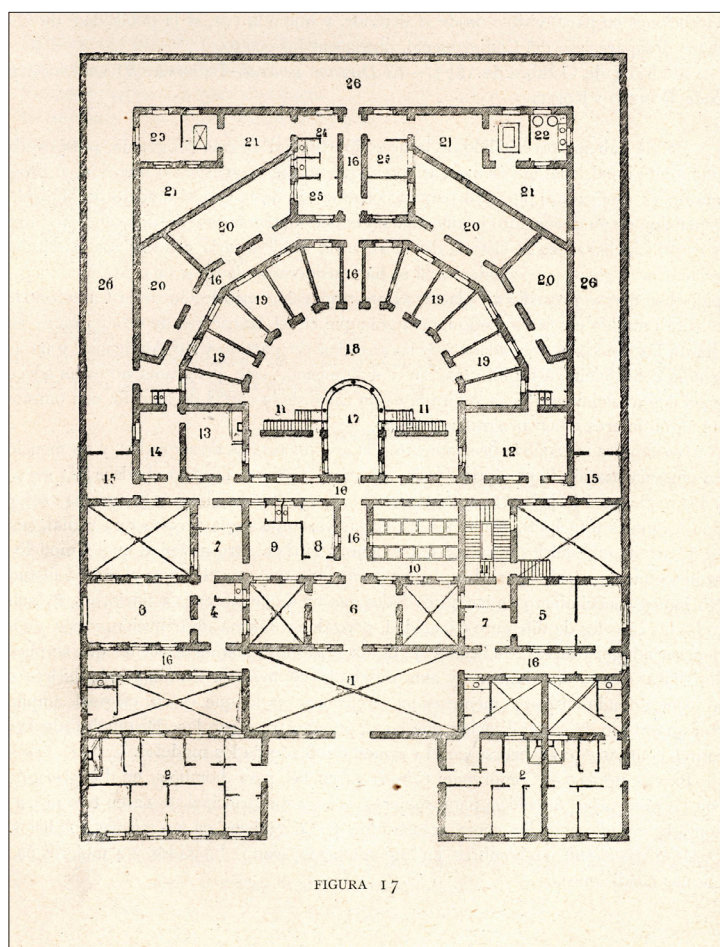


Figura 8: Proyecto de establecimiento para menos de 100 reclusos de T. Aranguren.

Fuente: Anuario Penitenciario de 1888, p. 64.

1000⁸² y se insinuase que el proyecto era mejorable, pero las circunstancias de España obligaban a aceptarlo:

Hubiera deseado la comisión que las circunstancias del país hubiesen permitido someter á la deliberación de los Srs. Diputados modificaciones esenciales, al pensamiento del Gobierno, aunque seguramente, si otro fuera el estado de la Nación, el Ministro habría presentado en distinta forma su proyecto. Pero la escasez de los recursos de que el Erario y las Corporaciones provinciales y municipales pueden disponer, ha obligado de cierto al Gobierno, y obliga á la comisión, a proponer que sea construido un edificio en que se hallen reunidas la cárcel de Madrid o municipal, y la prisión correccional del territorio de la Audiencia, cuya capital es la del Reino.

No es posible dejar para tiempos mejores la construcción de la cárcel, ni la opinión lo consentiría.⁸³

Pero donde aparece con mayor acritud la oposición al establecimiento que se plantea en el proyecto de ley es en el propio debate parlamentario. Tomó la palabra en primer lugar el Marqués de la Vega de Armijo que, incluso antes de atacar la propuesta, se remitió a la existencia de un proyecto previo que había sido desestimado

⁸² *Ibid*, p.28.

⁸³ *Ibid*, p. 27.

sin justificación⁸⁴. Expuso que en 1860 ya se habían comprado unos terrenos en el Camino de San Bernardino, por donde se suponía que no avanzaría el ensanche de Madrid. Se localizaría el establecimiento fuera de la ciudad, pero en las proximidades, se habían estudiado incluso las condiciones atmosféricas y los medios de transporte, en palabras del marqués de la Vega de Armijo. En 1863 ya estaba el terreno preparado⁸⁵ y los planos y estudios realizados. Tal documentación, que debería estar en el Ministerio de Gobernación, parecía, según la Comisión, haber desaparecido, por lo que el Marqués de la Vega de Armijo proponía que se consultase directamente al arquitecto, Bruno Fernández de los Ronderos.

Sobre este cambio de localización y planes, Armengol, en su libro, dejaba caer algunas sospechas:

¿no es singular, no es extraña la desaparición de los planos y de los estudios hechos á consecuencia de las órdenes del Sr. Posada Herrera, y llevados a cabo por el Sr. Ronderos? ¿No es extraño que siendo fácil la reproducción de aquellos planos, reconocidas sus cualidades, ventajas y bondad, no solo no se ordenara que se formularsen de nuevo, sino que ni siquiera se llamase al seno de la Comisión a este arquitecto (...) ¿No es singular y anómalo que cuando se invoca la penuria del Tesoro (...) no se consigne el decidido propósito de aprovechar los dos millones de reales que cuesta ya la adquisición del terreno hecho en 1860, y la explanación llevada a cabo en 1863? (...) no podría dar pie á presumir que con el propósito formulado se quiere favorecer intereses particulares (...) cuando se dice que las obras de edificación comenzarán durante los cuatro primeros meses (...) y no se ha anunciado el concurso que parece debe ser la forma que la comisión deseaba?⁸⁶

Continuaba Armengol refiriéndose a la normativa aparecida en la Gaceta de 1 de septiembre de 1876, sancionada en fecha 8 de julio, en la que se concretaban pormenores para la elevación de este establecimiento, donde que se establecía que no habría concurso para la elección de los planos, que serían presentados por el arquitecto de la Dirección General de Establecimientos Penales a la Junta inspectora que, “si lo creyere oportuno” podría pedir otros⁸⁷.

Pero, volviendo sobre el debate parlamentario, el Marqués de la Vega de Armijo, además de lamentar este abandono, en parte fruto de los cambios de Gobierno, aunque finalmente no se llevó a cabo este cambio de localización, plantea una serie de críticas al nuevo proyecto. Por un lado, el lugar elegido, en la dehesa de Amanuel, que habría de prepararse, por otro, la pretensión de diseñar un edificio sin haber definido con exactitud el sistema de encierro. Discrepaba así mismo de algunas precisiones arquitectónicas, prescritas en el proyecto de ley, como la capilla, innecesaria en una estructura radial en la que bastaría con un altar desmontable. Insistía, además, en la idea de que no se deberían mezclar diferentes clases de reclusos en un

84 *Ibid*, p. 31 y ss.

85 Según sus datos el terreno había costado 1.240.000 reales y el desmonte 800.000. Armengol, 1876, p. 38.

86 *Ibid*, p. 170-171-172.

87 *Ibid*, p. 180-181.

mismo establecimiento.

Es imposible detenerse en estas páginas en los pormenores de semejante debate, al que habría que añadir las quejas de las provincias afectadas por la contribución a la construcción de la cárcel, que protestaban por el coste y por los escasos beneficios que redundarían en su territorio.

En cualquier caso, el establecimiento de Madrid nacía con una fuerte oposición, una crítica severa a la falta de definición del sistema de encierro y en un ambiente en el que, como hemos visto, en el propio seno del discurso penitenciario se comenzaba a poner en entredicho el encierro celular, que tampoco se había formulado con precisión para la futura cárcel modelo, pero que ya llevaba ese apelativo.

Al final de su libro, Armengol plantea la singularidad de un establecimiento que tendrá el nombre de modelo y que, como hemos dicho, debería proyectarse como tal hacia el futuro:

Lo que hay realmente es, propósito de levantar una cárcel escepcional (sic), distinta de las demás existentes y de las que puedan levantarse con arreglo á la ley de prisiones de 1869, por el placer de que Madrid que es la excepcion en todo, también lo sea en materia penitenciaria (...)

Si en Madrid concurren circunstancias especiales cual las que se ponen de relieve en dicho preámbulo (se refiere al proyecto de ley), y se quiere dar satisfacción á la necesidad generalmente sentida de entrar en la reforma de cárceles para marchar después a la de presidios, ¿por qué no se ha buscado otra Audiencia como Sevilla, Valencia, Barcelona, La Coruña, para levantar la cárcel de Audiencia fijada en la ley de 1869?⁸⁸

Por otro lado, el eje central de la argumentación de los defensores del proyecto de ley, era que esperar a una definición total y exhaustiva del modelo de encierro, así como precisar los pormenores que se estaban planteando, no harían sino retrasar la realización de un establecimiento cuya necesidad era perentoria. Convenía, por tanto, asumir ciertas debilidades antes que dejarlo en suspenso hasta tener un proyecto perfecto. Finalmente presentaron planos Bruno Fernández de los Ronderos y Tomás Aranguren (Fig. 6), optándose por los de este último⁸⁹, que ocupaba, desde 1855, el cargo de Vocal Arquitecto de la Junta Auxiliar de Cárceles, a instancias de Aníbal Álvarez, que le había precedido en el mismo y que había sido su mentor. Más adelante fue propuesto como Arquitecto de la Dirección General de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos Penales.

Se trataba de una planta estrellada que presentaba la originalidad de los radios trapezoidales, facilitando así la vigilancia desde el centro, que era una de las claves de este establecimiento, inaugurado en 1883 y entregado oficialmente el año siguiente, en 1884 (Fig. 7). La forma de las alas estaba claramente inspirada en el plano de Aníbal Álvarez que ya había aparecido en el *Atlas Carcelario* de Ramón de la Sagra.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 166.

⁸⁹ En la ejecución final contó con la colaboración de Eduardo Adaro.

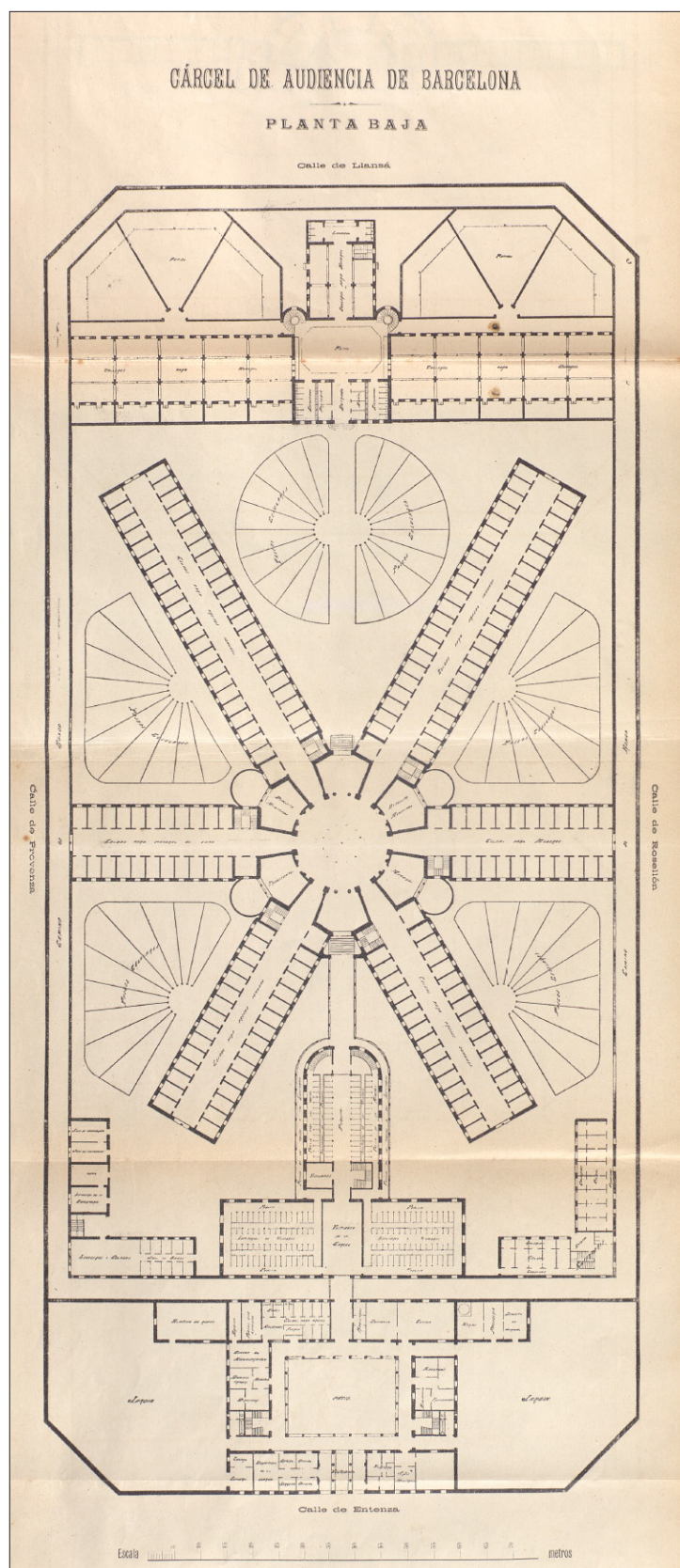


Figura 9. Cárcel Modelo de Barcelona. Planta del primer piso.

Fuente: Armengol y Cornet: La nueva cárcel de Barcelona, 1888, Anexos.

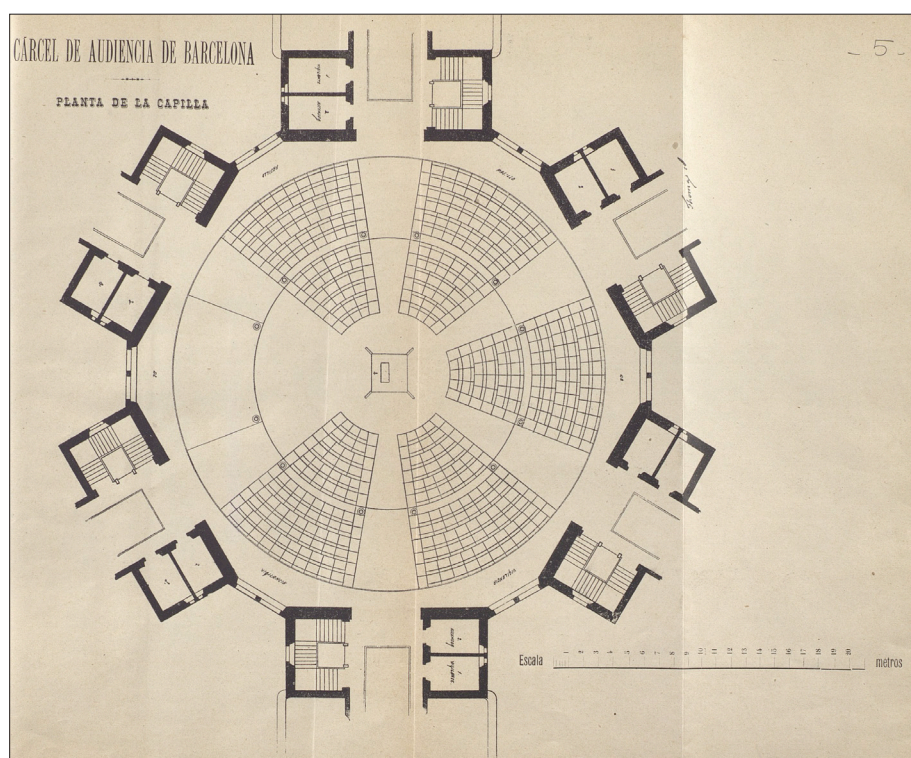
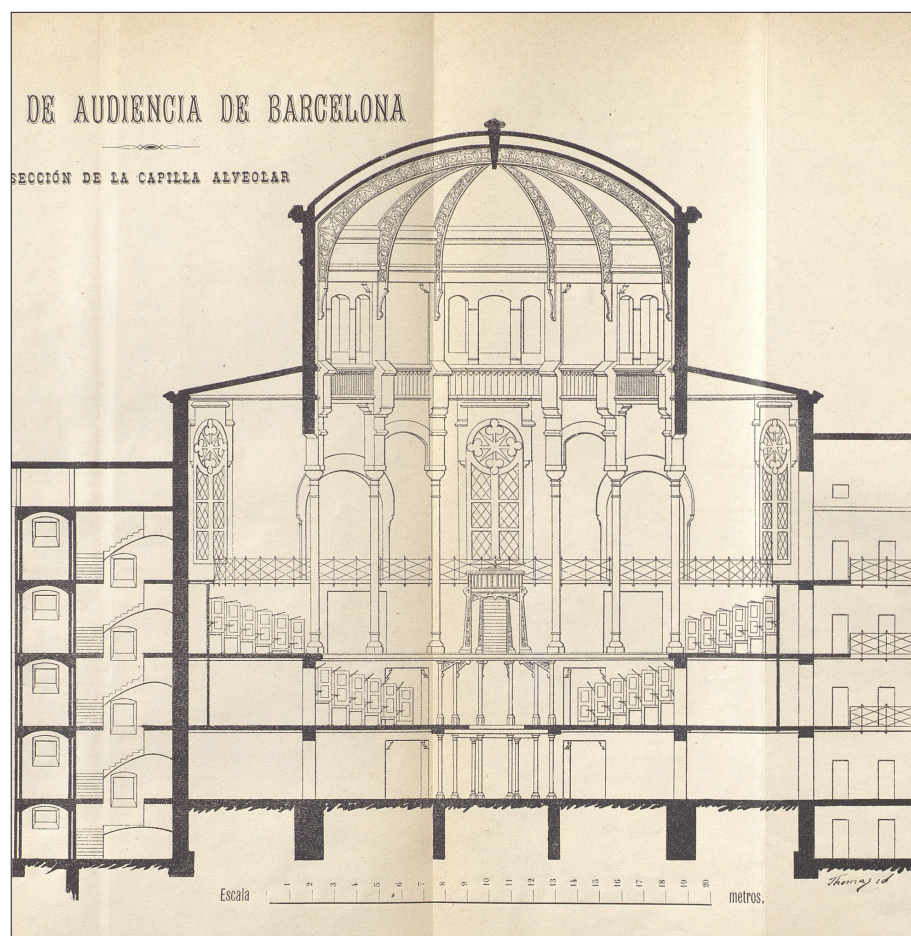


Figura 10: Sección y planta de la capilla alveolar
Fuente: Armengol y Cornet: La nueva cárcel de Barcelona, 1888, Anexos

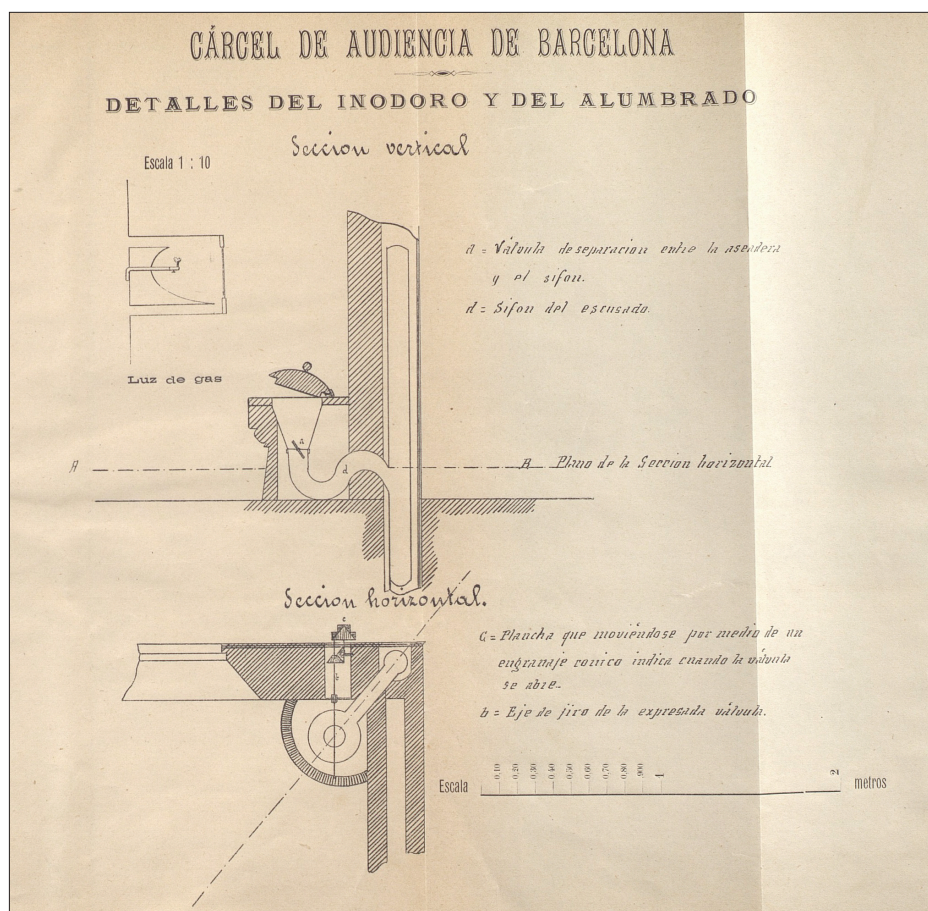


Figura 11. Sección del inodoro

Fuente: Armengol y Cornet: La nueva cárcel de Barcelona, 1888, Anexos

A pesar de sus supuestas virtudes, pocos años después, el periodista José Nakens⁹⁰, que ingresó en ella en 1906, por el supuesto encubrimiento de un anarquista, hacía una descripción que distaba mucho de lo previsto en el proyecto de ley y de lo que sus defensores habían mantenido en el debate parlamentario. Así

⁹⁰ Nakens, 1906 y 1908. Un enfoque bien distinto al de Nakens, y claramente laudatorio, aunque publicado en los inicios del establecimiento lo encontramos en Cuesta, 1884.

comenzaba Nakens su obra *Mi paso por la cárcel*:

Yo veo en esta cárcel hombres y niños descalzos y casi encueros (sic)
 Yo veo al pasar junto á algunas celdas catres desvencijados, jergones reducidos a la mitad (...)
 Yo veo muchas ventanas de las celdas sin cristales (...)
 Yo veo turbia el agua muchos días, otros mezclada con tierra (...)
 Yo veo que los rancheros, no bien terminan de sacar los cubos de inmundicia, salen con los serones del pan y van colocando el de cada preso (...)
 Yo veo que cuando llueve hay que andar en muchos sitios sorteando los charcos (...)
 Yo oigo que el rancho se compone de diez o doce garbanzos, la mitad negros, de igual número de judías (...)
 Yo oigo que muchos presos no tienen palangana (toalla ninguno), ni jarro, ni vaso para beber (...)
 Yo oigo que hay celdas infestadas de parásitos de varias especies (...)
 Otro día me ocuparé de los empleados, en condiciones casi tan deplorables como los presos, por la escasez del sueldo y el triste porvenir que les espera⁹¹

En cualquier caso, a finales del ochocientos la reforma se veía, cada vez más, como algo urgente y perentorio, y en el Real Decreto de 4 de octubre de 1877 se preveía la creación de Juntas de Reforma en cada cabeza de Partido Judicial y, para orientar y uniformar la elevación de los nuevos establecimientos, se elaboró el *Programa para la construcción de cárceles de partido* de 1877, que seguía casi literalmente al que había dado pie a la construcción del establecimiento de Madrid y para el que Aranguren preparó una colección de planos, en la que se contemplaban los edificios que se deberían habilitar para cada tipo de encierro. Básicamente presentaba tres modelos en los que complejidad y tamaño iban parejos: para menos de 100 reclusos, otro entre 100 y 400 y otro para más de 400 hombres. De las dependencias y servicios que debería haber en cada categoría hay una descripción en el *Anuario Penitenciario de 1888*⁹². El más pequeño (Fig. 8) combinaba, de una manera que el propio *Anuario* consideraba poco afortunada, encierros celulares y clasificatorios, volviendo, una vez más, sobre la falta de definición del propio régimen penitenciario que se venía reiterando desde el principio. Los otros dos, en los que no parece necesario detenerse en estas páginas, seguían muy de cerca lo proyectado para el edificio de la capital⁹³.

El otro hito importante, en este intento de acometer la reforma penitenciaria mediante cárceles Modelo, fue el caso de Barcelona, aunque un poco antes de su inauguración fue la de Valencia, en 1903, de la que no nos hemos ocupado en estas páginas⁹⁴. El de Barcelona fue un proceso largo si atendemos a los primeros movimientos para construir un nuevo establecimiento en la ciudad que sustituyese al

91 Nakens, 1906 p. 13-15.

92 *Anuario Penitenciario*, 1889, p. 57 y ss.

93 *Ibid*, p. 66 y ss.

94 Nos ocuparemos de este establecimiento en otro trabajo, pero, en esta ocasión, nos parece importante poder comparar, y señalar algunas discrepancias entre las Modelo de Madrid y Barcelona.

viejo de aglomeración de la calle Reina Amalia, objeto de todo tipo de críticas.

Armengol y Cornet, en el discurso leído en la inauguración de las obras, en 1888, hacía referencia a una orden de 16 de marzo de 1870⁹⁵ por la que se autorizaba a la Diputación de Barcelona a vender el edificio del antiguo establecimiento y destinar el importe a la construcción del nuevo. Explica a continuación los obstáculos que fueron entorpeciendo el proceso y señala como hecho relevante el Real Decreto aparecido en la Gaceta de 12 de marzo de 1881, mediante el que se creaba, once años después de iniciados los trámites, la *Junta para la Construcción de la Nueva Cárcel de Barcelona*, pero aún habría que esperar otros seis años, hasta las leyes de 31 de julio y de 23 de diciembre de 1887⁹⁶, para que se otorgasen fondos y otro año más para el inicio de las obras. En definitiva, dieciocho años de dilación.

Tal como hemos visto, Armengol había sido crítico con todo el proceso que había conducido a la erección de la Cárcel Modelo de Madrid, que, por otra parte, había dado lugar al *Programa para la Construcción de cárceles de partido* de 1877, vigente en ese momento, de manera que las discrepancias con ese establecimiento empezaron a manifestarse desde el primer momento, inicialmente, quizás, de una manera más sutil:

Entrando la Junta en sus tareas, lo primero que debió examinar y estudiar fue la legislación vigente respecto a la construcción de nuevas cárceles (...) y la manera como sus disposiciones habían sido aplicadas o interpretadas al construirse la Cárcel Modelo de Madrid, y entendió que no sólo con arreglo a las resoluciones de la superioridad, sino también a la opinión que ha prevalecido en los Congresos penitenciarios, así de Europa como de América y a los tratadistas más autorizados de la ciencia penitenciaria, debía aplicarse el sistema de separación, adoptando la forma celular.⁹⁷

Y progresivamente adquiriendo mayor acritud:

La Junta ha puesto un verdadero empeño en que la cárcel sea en conjunto un verdadero progreso en nuestro país (...) que constituya un verdadero y pleno contraste con la Cárcel Modelo de Madrid, que teniendo igual ó menor número aun de celdas, ha costado más del duplo de lo que costará la nueva cárcel de Barcelona.⁹⁸

Nuestro autor calcula que, entre el edificio y los terrenos, el establecimiento de Barcelona costará 3.100.677'83 pesetas, mientras que el de Madrid, según documentación que dice tener en su poder, ha salido por 7.297.980'13 pesetas, sin contar el importe de los terrenos ni el trabajo de los penados empleados en su construcción⁹⁹.

Dieciséis años más tarde, cuando Ramón Albó inauguraba el edificio, aún sin concluir el establecimiento de cumplimiento, calculaba su importe en 2.932.457 pesetas, a lo que había que añadir el presupuesto de la parte que faltaba, 525.206 pesetas, es decir, en total, 3.457.663¹⁰⁰, por lo tanto, unas 350.000 pesetas más de lo que

95 Armengol y Cornet, 1888, p. 13-14.

96 *Ibid*, p. 17.

97 *Ibid*, p. 31.

98 *Ibid*, p. 38-39.

99 *Ibid*, p. 39 y nota 1 en la p. 39.

100 Albó, 1904, p. 29.

había dicho Armengol en su momento. La cifra que Albó manejaba para la Cárcel de Madrid era idéntica a la de Armengol, de modo que la diferencia entre ambos establecimientos era notable. Según los cálculos del primero, en 1904, el coste medio de la celda sería de 4.216 y 6.634 pesetas para Barcelona y Madrid respectivamente¹⁰¹.

En el momento de inaugurar la cárcel, Albó hizo una defensa entusiasta del sistema celular que comenzaba en los siguientes términos:

Es celular la cárcel, ante todo, por la razón primaria y poderosísima de haberlo así ordenado la ley, y esta fue, á mi pobre entender, también más acertada por cuanto se trata de una cárcel que sólo ha de ser preventiva para hombres.¹⁰²

Ya empezaban a aparecer aquí algunos cambios sobre lo que se había previsto, y manifestado, en el momento de colocar la primera piedra. Pero convendría también recordar que, en aquel momento, Armengol, su mentor, había puesto en entredicho la necesidad de sujetarse al *Programa* de 1877, que emanaba de la elevación del establecimiento de Madrid. Pero continúa más adelante con esa defensa del sistema celular, a pesar de las críticas de que estaba siendo objeto, y de las que él mismo parece ser consciente:

Bélgica y Holanda, y sobre todo la primera, que son las dos naciones en que más se ha desarrollado el sistema celular, señalan una notable disminución en la reincidencia, llegando a alcanzar a más del 40% en la prisión central belga después de la adopción del nuevo sistema.¹⁰³

Reconoce que la celda está siendo objeto de muchas críticas y apela a la autoridad de pensadores y congresos penitenciarios en su defensa. Concluye que la celda sólo separa reclusos, pero que ha de estar abierta al sacerdote, a los patronatos o a cualquier otra influencia benéfica.

En la parte de cumplimiento, cuando se pusiese en marcha, debería reinar algo parecido al sistema progresivo irlandés, o de Croffton, en el que, en diferentes fases, el aislamiento nocturno se iría combinando con el trabajo en común.

Pero, además de estos enfrentamientos entre ambos modelos, convendría atender al edificio propiamente dicho (Fig. 9)

Se trataba de un establecimiento con tres bloques, el delantero albergaría aposentos, oficinas y servicios diversos, el radial, que en 1904 ya lo planteó Albó como preventivo para hombres, y el posterior, no construido en el momento de la inauguración y destinado a cumplimiento, que estaba diseñado como estrellado con tres alas de dimensiones desiguales.

Los arquitectos, Salvador Viñals y Domenech Estapà, incorporaron algunas novedades que pretendían convertir esta Modelo en el establecimiento más avanzado de encierro celular, en un momento en que tal sistema se estaba poniendo en entredicho en el propio discurso penitenciario y algunos Congresos Internacionales, tal

101 *Ibidem*.

102 *Ibid*, p. 8-9.

103 *Ibid*, p. 10.

como hemos visto, comenzaban a manifestarse en ese sentido.

Pero, sin duda, hay algunos elementos a señalar, como la capilla alveolar, que posibilitaría colocar a los reclusos en situación de oír misa, o las recomendadas charlas moralizantes, sin que pudiesen entrar en contacto entre ellos (Fig. 10). Con el mismo propósito se hicieron los paseos alveolares entre los radios.

Otra novedad eran los inodoros, que sustituirían a las bacinas o vasos que debían recogerse y vaciarse a diario ya que no tenían un sistema de evacuación hacia el exterior. Es significativo que Armengol, en el momento en que comenzaban las obras, plantease como innovación un sistema de válvulas (Fig. 11) que impediría la comunicación de los reclusos por esta vía, pero, en el momento de abrir el establecimiento, Albó alabó el desagüe al exterior y el sistema de sifón, pero no mencionaba tal válvula, probablemente porque no llegó a construirse nunca. Otras innovaciones arquitectónicas y funcionales fueron muy ponderadas por sus promotores, como los sistemas de ventilación, las mirillas o las cerraduras de las celdas.

Aunque, al menos desde la perspectiva del siglo XXI, resulta ineludible la sensación de que la ciudad le daba la espalda a la cárcel, situada en sus inmediaciones, y que sus impulsores presentaban como el máximo exponente de los avances en la reflexión penitenciaria y en los sistemas de encierro. En 1904, cuando se inauguraba el nuevo edificio, efemérides a la que asistieron personalidades como el Fiscal del Tribunal Supremo, el Gobernador Civil o el Obispo auxiliar, en periódicos como *El Correo Catalán*, el *Noticiero Universal* o el *Diario de Barcelona*, el acto no se recogió más que en una nota en la que se contabilizaban las personalidades presentes y se hacía un breve resumen del discurso de Ramón Albó. En esta última publicación, la noticia referente a la nueva cárcel ocupaba mucho menos espacio que la de un concurso hípico que tenía lugar aquellos días.

Tras las breves reseñas, aparecidas en general al día siguiente del acto, no encontramos el menor escrito valorativo, ni la menor reflexión en torno al papel que le correspondía al nuevo establecimiento o sobre su relación con el discurso penitenciario del momento. Sólo *La Vanguardia*, en su edición del 11 de junio, incluía un artículo corto relacionado con la prisión.

La cárcel, cuyas obras habían comenzado en las afueras de la ciudad, tras dieciséis años de trabajos, pronto quedó engullida por ella, para pasar la mayor parte del siglo XX y una porción de la centuria siguiente, enquistada en el tejido urbano.

La parte estrellada, para ochocientos preventivos, pronto serviría también para el cumplimiento y albergó dos mil reclusos, de modo que las celdas de aislamiento se convirtieron en habitaciones para dos, tres o cuatro individuos, algo similar a lo que Nakens nos explicaba del establecimiento de Madrid. Durante la Guerra Civil, aunque excepcional contemplada en el conjunto, la situación fue aún peor.

Conclusiones

Comenzábamos estas páginas haciendo hincapié en la importancia de estudiar en este momento todo lo relativo a las dinámicas penitenciarias y a sus implicaciones

espaciales, puesto que, en un corto lapso de tiempo, estamos siendo testigos de la desaparición de algunas de las principales cárceles Modelo de España, dos de ellas, Valencia y Barcelona, puestas en funcionamiento en los primeros años del siglo XX, aunque la de Madrid, casi coetánea, fue demolida mucho antes.

Además, todas han tenido, o tendrán, destinos diferentes, lo que abre un interrogante sobre la manera de proceder en el futuro inmediato. La cárcel Modelo de Madrid quedó profundamente afectada por la Guerra Civil y fue derruida poco después, y sustituida por la de Carabanchel, que seguía una estructura constructiva parecida, la planta estrellada, y acabó bajo la piqueta en 2008.

La de Valencia se ha conservado integrada en el Complejo Administrativo 9 de octubre, conjunto que desvirtúa absolutamente su arquitectura y su sentido, plan que, no en vano, ha sido calificado como un error urbanístico.

Por su parte, la Modelo de Barcelona se ha vaciado de reclusos y se ha abierto al público con bastante éxito. Sus potenciales nuevos usos han suscitado un debate ciudadano digno de consideración y todavía no está claro su futuro.

Con este panorama, daría la sensación de que esa estructura radial, con un centro de vigilancia que, a su vez, había servido para la celebración de la misa y para dar charlas moralizantes, estaba obsoleto y quedaba atrás. No obstante, las actuales cárceles modulares, a pesar de sus notables diferencias, tienen muchos rasgos en común con este prototipo que parece estar desapareciendo, pero de eso nos ocuparemos en otro trabajo.

En estas páginas hemos mostrado cómo los intentos reformadores de principios del siglo XIX se vieron interrumpidos por la Guerra de Independencia, tras la cual se abrió un periodo de unos ciertos titubeos, aún con una administración muy marcada por el carácter castrense, incluso a pesar de la Real Orden de 1834 que pretendía devolver al poder civil la gestión de estos establecimientos.

Hemos estudiado, tanto la reflexión teórica sobre el particular, como la muy abundante producción normativa. Desde el punto de vista espacial hemos señalado como especialmente importantes los *Programas* de 1860 y 1877 que dieron lugar a una serie de planos que deberían orientar la construcción de sucesivas cárceles. En esta dinámica, la Cárcel Modelo de Madrid y los planos de Tomás Aranguren fueron un hito importante.

Pero estábamos ya a finales del ochocientos, cuando el sistema celular empezaba a ponerse en cuestión en los sucesivos congresos penitenciarios internacionales. La situación era todavía más obvia en el caso de Valencia o Barcelona, que se inauguraban en 1903 y 1904 respectivamente, cuando ya había habido pronunciamientos claros en esa dirección crítica. Por otro lado, como hemos visto, pronto contuvieron muchos más reclusos de los previstos, con lo que ese supuesto aislamiento celular perdía todo sentido.

A su vez, cierta indefinición respecto a su emplazamiento, hizo que, en ocasiones, fuesen rápidamente engullidas por el tejido urbano. Arquitectura y localización muy pronto dejaron de cumplir las tareas que, al menos desde el punto de vista de

la reflexión penitenciaria, se les asignaban.

Si queremos sacar, de todo ello, algunas lecciones que orienten la intervención en este ámbito, deberíamos tener en cuenta los siguientes aspectos, sin olvidar la obvia separación por sexo y edad. Es imprescindible diferenciar establecimientos para preventivos y cumplimiento y, dentro de estos, sería deseable también pensar en encierros distintos según delito y condena. Cada caso exigiría reflexiones arquitectónicas y territoriales diversificadas, requisito que los establecimientos modulares no pueden cumplir.

Existe un discurso muy genérico sobre la finalidad de la pena que suele poner el acento en la rehabilitación, pero es claramente insuficiente. Es inexcusable profundizar en esta reflexión, no sólo sobre la finalidad última, sino también sobre los instrumentos concretos y aquí el pensamiento espacial ha de desempeñar un papel crucial.

Asumir sería y socialmente la rehabilitación como objetivo del castigo exige, necesariamente, abrir un concienzudo debate sobre los medios y mecanismos de reinserción y, según por qué derroteros discurra, es muy probable que sea inexcusable acometerlo también desde la preocupación espacial.

Finalmente, no deberíamos olvidar nunca que, tanto la delincuencia, como la norma y el castigo, son productos sociales y sólo las profundas transformaciones en ese ámbito serán eficaces para lograr un mundo más equilibrado, seguro y pacífico.

Bibliografía

- ÁLVAREZ URÍA, Fernando. Miserables y locos. Medicina mental y orden social en la España del siglo XIX. Barcelona: Tusquets, 1983.
- ARMENGOL y CORNET, Pedro. *La Cárcel Modelo de Madrid y la ciencia penitenciaria*. Barcelona: J. Jepús, 1876.
- ARMENGOL y CORNET, Pedro. *La nueva cárcel de Barcelona*, Barcelona: J. Jepús, 1888.
- ARQUELLADA, Ventura. *Noticia de las cárceles de Filadelfia...* Madrid: Imp. Real, 1801.
- AUBANEL, Christophe. *Mémoire sur le système pénitentiaire adressé, en janvier 1837, à M. le Ministre de l'intérieur de France*. Genève: P. A. Bonnant, 1837.
- BAZÁN, Iñaki; IBÁÑEZ, Carlota. *La cárcel celular de Vitoria*. Vitoria: Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 2000.

- BURILLO, Fernando J. *El nacimiento de la pena privativa de libertad*. Madrid: Edersa, 1999.
- BURILLO, Fernando J. *La cuestión penitenciaria. Del Sexenio a la Restauración (1868-1913)*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011.
- CANALEJAS, Jose María, Presidio escuela (1860) *Revista de Estudios Penitenciarios*, 180-181, 1968, p. 243-412.
- CHADWICK, Edwin. *Report on the sanitary conditions of the labouring population of Great Britain*. London: Her Majesty's Stationery Office, 1843.
- Colección legislativa de cárceles*. Madrid: Imprenta Nacional, 1860.
- Colección legislativa de presidios y casas de corrección de mujeres*. Madrid: Imprenta Nacional, 1861 (2 Tomos).
- CUESTA, Patricio. *La cárcel de Madrid*. Madrid: M. G. Hernández, 1884.
- DESGODETS, Antoine. *Oeuvres de Desgodets (T. II). Traité de la commodité de l'architecture*. Finales del siglo XVII. (Colección de planos con el texto manuscrito)
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTABLECIMIENTOS PENALES. *Anuario penitenciario, administrativo y estadístico. Año natural de 1888*. Madrid: Romero y Guerra Hermanos, 1889.
- FERRAJOLI, Luigi. *Derecho y razón. Teoría del garantismo penal*. Madrid: Ed. Trotta, 1998.
- FESSLER, Daniel. *Derecho penal y castigo en Uruguay (1878-1907)*. Montevideo: Universidad de la República, 2012.
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1976.
- FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa, 1995.
- FRAILE, Pedro; BONASTRA, Quim. Sharing architectural models: morphologies and surveillance from the seventeenth to the nineteenth centuries. *Asclepio: Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 69 (1), 2017, p. 1 (170)- 22(170) (<http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2017.02>).
- FRAILE, Pedro; BONASTRA, Quim. Surveillances, Social Management, and Architectural Morphologies: an approach to the Prison and the Hospital in 19th Century Spain. *Journal of Historical Sociology*, 2018, p. 1-26, (<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/johs.12212>).
- FRAILE, Pedro. *Un espacio para castigar. La cárcel y la ciencia penitenciaria en España (siglos XVIII-XIX)*. Barcelona: Eds. del Serbal, 1987
- FRAILE, Pedro. *El vigilante de la atalaya. La génesis de los espacios de control en los albores del capitalismo*. Lleida: Milenio, 2005.
- FRAILE, Pedro. Arquitectura, espacio y control. Morfologías, ciudades y vigilancias. In Casals, Vicenç; Bonastra, Quim. *El control del espacio y los espacios de control*. Barcelona: Eds. del Sebal, 2014, p. 19-44.
- FRAILE, Pedro. A la búsqueda de modelos. Los viajes penitenciarios de la España del siglo XIX. In Fraile, Pedro; Bonastra, Quim; Solís, Juan Manuel. *Los contornos del control*. Barcelona: Icaria, en prensa.

- GARCÍA VALDÉS, Carlos. Régimen penitenciario de España. Madrid: Instituto de Criminología, 1975.
- Gaceta de Madrid*, nº 295 de 22 de octubre de 1869.
- Gaceta de Madrid*, de 11 de agosto de 1878.
- GIL de ARRIBA, Carmen. La celda y el taller. El penal del Dueso (Santoña), un ensayo de colonia penitenciaria en las primeras décadas del siglo XX. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 67, 2015, p. 349-374, (<https://www.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/1829/1745>)
- La ROCHEFOUCAULT-LIANCOURT, François Alexandre Frédéric. *Des prisons de Philadelphie, par un Européen...* Paris: Du Pont, An IV.
- LÓPEZ, Marcial Antonio. Descripción de los más célebres establecimientos penales de Europa y los Estados Unidos. Valencia: B. Monfort, 1832 (2 Tomos).
- MURUBE, Francisco. Tratado de las prisiones y sistemas penales de Inglaterra y Francia. Santiago: Imp. de Manuel Mirás, 1860.
- NAKENS, José. Mi paso por la cárcel. Madrid: Centro Gráfico-Artístico, 1906 (2ª ed.).
- Nakens, José. La celda número 7 (impresiones de la cárcel). Madrid: D. Blanco, (c. a.) 1908.
- OLIVER, Pedro. El concepto de control social en la Historia social. Estructuración del orden y respuesta al desorden. *Historia Social*, 51, 2005, p. 73-91.
- ORTOLAN, Joseph Louis Elzéar, *Éléments de Droit Pénal*, Paris: Henri Plon, 1864, (2 Tomes).
- RAMOS VÁZQUEZ, Isabel. *La reforma penitenciaria en la historia contemporánea española*. Madrid: Dikynson, 2013.
- RIVERA BEIRAS, Iñaki (Coord.). *Mitologías y discursos sobre el castigo. Historia del presente y posibles escenarios*. Barcelona: Antrophos, 2004.
- SAGRA, Ramón de la. *Atlas carcelario*. Madrid: Imprenta del Colegio Nacional de Sordomudos, 1843, (2 vols.).
- SALILLAS, Rafael. *La vida penal en España*. Madrid: Imprenta de la Revista de Legislación, 1888.
- SALILLAS, Rafael. Acta de la sesión de constitución del Consejo Penitenciario celebrada el día 8 de mayo de 1903, *Revista Penitenciaria*, 1904.
- SANZ DELGADO, Enrique: Disciplina y reclusión en el siglo XIX: criterios humanizadores y control de la custodia. *Anuario de Derecho Penal y Ciencias Penales*, LX, 2002, p. 109-201.
- SILVELA, Eugenio. *El Congreso Penitenciario de Washington*. Madrid: Imp. de B. Rodríguez, 1911.
- TRINIDAD, Pedro. La reforma de las cárceles en el siglo XIX: las cárceles de Madrid. *Estudios de Historia Social*, 22-23. 1982. p. 69-188.
- TRINIDAD, Pedro. *La defensa de la sociedad. Cárcel y delincuencia en España (siglos XVII-XX)*. Madrid: Alianza Ed., 1991.
- VAUCHER CRÉMIEUX, Samuel. *Du système pénitentiaire agricole et professionnel pour les prisonniers adults, avec projet de 400 cellules*, Genève: Pfeffer et Puky, 1864.

- VAUCHER CRÉMIEUX, Samuel. Le système pénal et les prisons penitentiaries en Angleterre en 1867, Genève: Pfeffer et Puky, 1867.
- VAUCHER CRÉMIEUX, Samuel. Système préventif des délits et des crimes, colonies agricoles, détention pénitentiaire. Lausanne: Howard-Delisle, 1872.
- VILLANOVA Y JORDÁN, Jacobo. Aplicación de la Panóptica de J. Bentham a las cárceles y casas de corrección de España. Madrid: Imp. de T. Jordán, 1834.
- VILLERMÉ, Louis René. Note sur la mortalité parmi les forçats du bagne. s.n., s.d. p. 113-127.
- VILLERMÉ, Louis René. Des prisons telles qu'elles sont et telles qu'elles devraient être: ouvrage dans lequel on les considère par rapport à l'Hygiène à la Morale et à l'Économie Politique. Paris: Méquignon-Marvis, 1820.
- VILLERMÉ, Louis René. De las prisiones. Consideradas en su actual estado y según las reformas que deben experimentar con respecto á la higiene, á la moral y á la economía política. Cádiz: Imprenta de la Casa de Socorro, 1823.
- VILLERMÉ, Louis René. Mémoire sur la taille de l'homme en France. Annales d'Hygiène publique et de médecine légale, 1829 (a), juillet, p. 351-399.
- VILLERMÉ, Louis René. Sur la durée de moyenne des maladies aux différents âges, et sur l'application de la loi de cette durée et de la loi de la mortalité à l'organistaion des sociétés de secours mutuels. Annales d'Hygiène publique et de médecine légale, 1829 (b), p. 241-266.
- VILLERMÉ, Louis René. Mémoire sur la distribution de la population française par sexe et par état civil, et sur la nécessité de perfectionner nos tableaux de population et de mortalité. Paris: Impr. Paul Renouard, 1834.
- VILLERMÉ, Louis René. Tableau de l'état physique et moral des ouvriers employés dans les manufactures de coton, de laine et de soie (2 volumes, 1840). Paris: Jules Renouard et Cie., 1840.
- VILLERMÉ, Louis René. Mémoire sur l'accroissement de la population en France. Paris: M. Fayet, 1858.

© Copyright: Pedro Fraile, 2020

© Copyright: Scripta Nova, 2020.

Ficha bibliográfica:

FRAILE, Pedro. Discursos penitenciarios, encierros y celdas: las cárceles modelo de Madrid y Barcelona. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de Julio de 2020, vol. XXIV, nº 642. [ISSN: 1138-9788]